

Edificación Cristiana

La Sana Palabra del Pueblo de Dios

Precio 3.90€

Nº 291 * Nov - Dic 2019

Editorial

“Defensa de la Memoria Histórica...” (pág 3)

Andrés Birch

El Espíritu Santo (pág 23)

Heber Torres

Escatología (pág 30)

“Todas las cosas fueron hechas por medio de El, y sin El nada de lo que ha sido hecho.” (LBLA)

Juan 1:3

QUE CON MIS HIJOS NO SE METAN

Se entiende que la educación consiste en el perfeccionamiento de las cualidades específicamente humanas. Así se ha entendido desde la Pedagogía y nos parece obvio. Se discute si el término “educación” procede del latín “educare” o “educere”. Lo primero nos lleva a entender la educación como una acción de guiar al educando; lo segundo a extraer de él todo lo que tiene dentro. Ambas visiones no solamente no son excluyentes sino que se complementan a la perfección.

La cuestión se nos complica cuando hemos de saltar de lo que entendemos por educación a los sistemas educativos de cada Estado. Y aquí es donde el Estado puede ser tentado a hacer de la educación un instrumento para formar personas que encajen con sus objetivos o con los valores que imperen en un determinado momento en la sociedad y perder de vista, voluntariamente o no, la esencia de la educación.

Decía Humbolt: “La profesión del hombre es la de ser hombre, y en esta dirección debe estimularle la escuela”. Después concretaba las áreas que entendía que habían de desarrollarse para lograr ese crecimiento humano. Un pedagogo alemán de mucho prestigio, Kerschensteiner, contemporáneo de Ortega, decía que el fin general de la educación es formar ciudadanos útiles, a lo que Ortega le responde: “Es como decir que la educación es enseñar a los hombres a usar el paraguas. ¡Ciudadano! ¿Y todo lo demás que el hombre es mucho más profundamente que

ciudadano, más permanentemente?”

La mayor injerencia que un Estado puede cometer en el área educativa no es la de formar o no ciudadanos útiles, todo eso es discutible, sino cometer el delito de utilizar la educación para adoctrinar, sea directamente a través del currículo o indirectamente a través de grupos ideológicos que se introducen en la escuela. Durante el nacional-catolicismo el adoctrinamiento formaba parte del currículo escolar español. Nadie podía levantar la voz. ¿Es distinto ahora? Ideologías y movimientos sobre los que ni siquiera se le permite opinar al ciudadano si no quiere ser acusado de delito de odio o de insensibilidad, asaltan la sociedad e intentan abrirse camino por todos los medios en el sistema educativo. No es casual que en alguna comunidad autónoma, padres y madres hayan presionado a los centros para que sus hijos no acudan sin su deseo expreso a determinado tipo de charlas conflictivas que tienden al adoctrinamiento, y que ni siquiera son impartidas por el profesorado sino por determinados movimientos que reivindican su ideología.

Es gracias a estos movimientos ciudadanos que, por ejemplo, en la autonomía murciana la Consejería de Educación ha tenido que darle la razón a los padres enviando instrucciones a los centros en este sentido. Que detrás haya partidos políticos que a río revuelto pescan sus propios intereses, es inevitable, pero no por ello debemos quedarnos con los brazos cruzados, a menos que no nos importe que nuestros hijos compartan en un futuro los mismos valores que el resto de la sociedad. ■

EN ESTE NÚMERO

(Pág.5)	(Pág. 8)	(Pág. 13)	(Pág. 27)	(Pág. 39)
				
Oscar Cullman	Doble Click	Serie : El Cuerpo	Liderazgo e Iglesia	In Memoriam

Sumario

- 2 MINIEDITORIAL
- 3 EDITORIAL
- 5 ARTÍCULO : OSCAR CULLMAN
- 8 DOBLE CLICK
- 11 SERIE : HISTORIA DE LA IGLESIA
- 15 SERIE : EL CUERPO
- 18 SERIE : EL MATRIMONIO
- 23 SERIE : EL ESPÍRITU SANTO
- 27 SERIE : LIDERAZGO E IGLESIA
- 30 SERIE : ESCATOLOGÍA
- 33 MÁS LIBROS, MÁS LIBRES
- 38 NOS ESCRIBEN LOS LECTORES
- 39 IN MEMORIAM
- 40 RINCÓN POÉTICO

Edificación Cristiana

C/ Trafalgar, 32 2º A - 28010 Madrid. Tel./Fax: + 448 89 68
revistaedificacioncristiana@gmail.com - www.edificacioncristiana.com

Director: Antonio Ruiz - Redactor jefe: David Vergara
 Redacción: Alberto Arjona, Orlando Enríquez y Jorge Saguar.

Colaboradores : Andrés Birch, Wenceslao Calvo, Esteban Figueirido, Julio Martínez, José Moreno Berrocal, Pedro Puigvert, Stuart Park, Heber Torres.

Administración

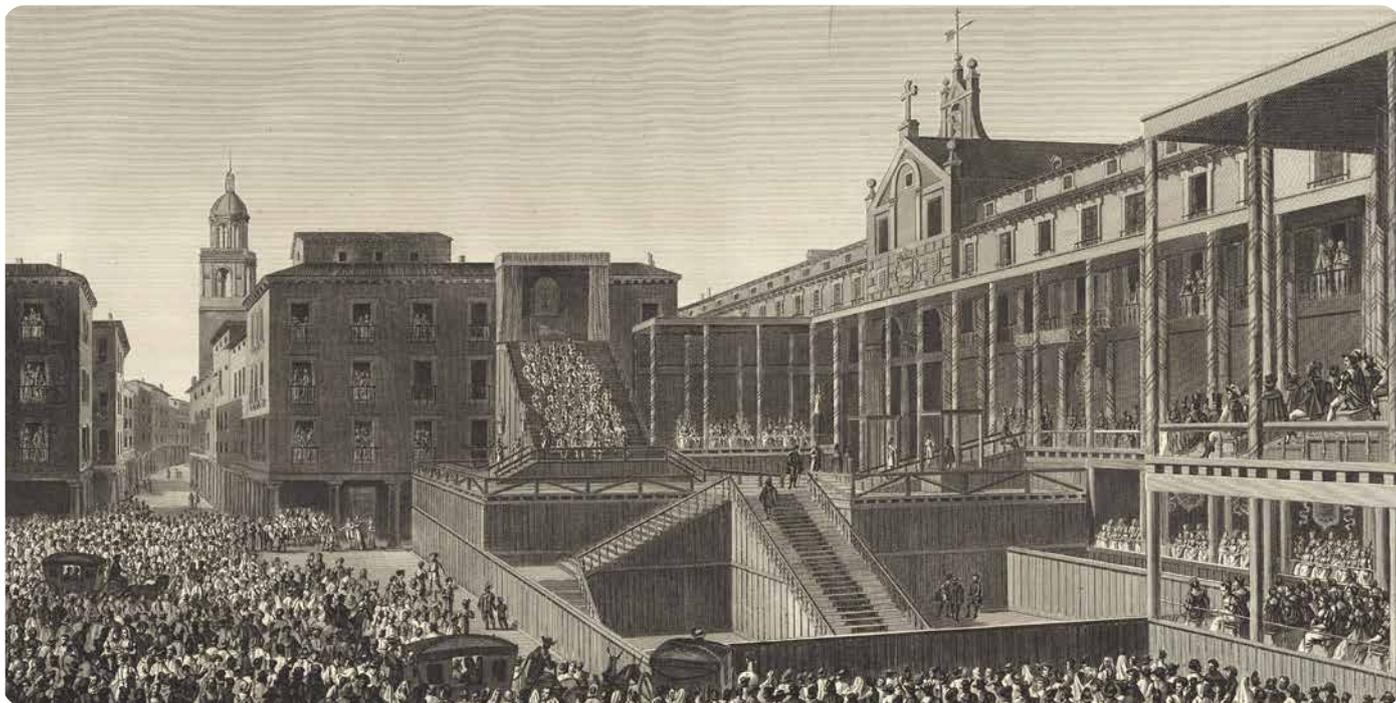
Diseño y Maquetación: Marco A. Llave

Webmaster: Rubén Henares

Créditos fotográficos: Banco de imágenes EC.
www.pixabay.com, es.wikipedia.org, pág 3, 11, 12, 14, 15, 24, 25. Portada “Gerd Altman” contraportada “ravindrasv1”. Editada por el Centro Evangélico de Formación Bíblica (CEFB)

Empresa periodística 1.228. Depósito Legal: M-12670-1969
 Tirada de 700 ejemplares.

La Redacción no se identifica necesariamente con las opiniones vertidas en las colaboraciones. Permitida la reproducción de artículos o noticias de ésta publicación, siempre que se cite su procedencia y autor.



Auto de fe en Valladolid, Plaza Mayor de Valladolid 21 de Mayo de 1559

DEFENSA DE LA MEMORIA HISTÓRICA DE LA FE EVANGÉLICA ESPAÑOLA

Por : José Moreno Berrocal

Estamos viviendo días de creciente polarización entre las naciones. Es como si el impulso de la globalización hubiera alcanzado su máxima expansión y, ahora, estuviéramos volviendo a posiciones de antaño, de defensa a ultranza de lo de cada uno, pero con el agravante de pensar que lo que soy, solo por ser lo mío, es mejor que lo que son otros. Esa disgregación se da incluso dentro de los mismos Estados. Parte esencial de ese enrocamiento es la reconstrucción de un pasado que pueda mostrar la superioridad de unas naciones sobre otras. Es por eso que se observa un creciente revisionismo histórico. En el caso de España, algunos recurren hoy a la religión católica-romana, como ese elemento que nos confiere, no solo nuestra auténtica identidad, sino nuestra eminencia. Esto ya aconteció en el pasado. No tenemos más que recordar la obra de Jaime Balmes, o la Historia de los Heterodoxos Españoles de Marcelino Menéndez y Pelayo e, incluso, algunas de las afirmaciones de Ángel Ganivet en su *Idearium Español*. La enorme influencia del catolicismo romano en España es obvia. Pero, si lo que se quiere transmitir, es que mantener cualquier otra fe que no sea la católica-romana siempre ha significado o significará ir contra España, entonces es necesario levantar nuestra voz en defensa de otra manera, igualmente válida y legítima, de sentirse español. En un contexto como éste, es imprescindible vindicar la españolidad de la fe evangélica.

De entrada, es necesario volver a recordar el ca-

rácter autóctono de la Reforma Española del siglo XVI. Su más tempranos orígenes se encuentran en nuestro suelo patrio. Numerosos estudios históricos así lo indican. España no fue una excepción a ese anhelo de reforma de la iglesia conforme al modelo de las Escrituras. El enigma histórico habría sido que no se hubieran levantado voces reformadoras aquí. Pero, ahora sabemos que, incluso antes de Martín Lutero, hubo voces de cuño peninsular clamando por una Reforma. Es asimismo cierto, como por otra parte ocurrió con todas las otras Reformas europeas, que la nuestra encontrará aliento y crecimiento en contacto con los otros movimientos reformadores del continente. Y es que la Reforma Protestante del siglo XVI llegó a ser un auténtico movimiento internacional, superador de fronteras, creador de una incipiente impronta europea que todavía pervive. Entre estos valores bíblicos redescubiertos entonces estarían la igualdad de todos ante la Ley, la protección social, sobre todo de los más necesitados y vulnerables, vengan de donde vengan, y el impulso democrático. Estos principios constituyen parte del legado europeo a nuestro convulso mundo del siglo XXI. Creo que es evidente que los mejores años de España han sido los transcurridos desde la recuperación de las libertades democráticas con la Constitución del 78. Nuestra pertenencia a la Unión Europea ha traído cotas de libertad y progreso como no se habían conocido antes. Por ello, ser español no está reñido con ser europeo. No podemos ver a nuestros enemigos en las otras naciones europeas. Y, si nuestra fe evangélica española ha recibido

también un generoso caudal de bendición de otros países europeos (y por cierto de americanos, tanto del norte como del centro y sur del continente. España dejó su huella en Hispanoamérica y, ahora, debe recibir con cariño a los que vienen de allí) no por ello podemos afirmar que, como es extranjero y foráneo, no es español y debe ser rechazado. España es Europa y de Europa ha recibido una identidad que es también la nuestra. Nuestra herencia, así fundida con la de los otros, viene a ser más rica y fructífera.

En segundo lugar, la iglesia evangélica que nace de nuestra Reforma española tuvo mártires. Como otros tantos cristianos entonces, y ahora en otras latitudes, aquellos españoles que murieron en las hogueras son almas, en palabras del apóstol Juan, “bajo el altar” Apocalipsis 6.9. La iglesia de la Reforma española fue perseguida por dar testimonio de la Palabra de Dios y del Señor Jesucristo. Estos son hechos históricos incontestables. Aquellas terribles experiencias de hogueras (encendidas por toda la nación y no solo en Sevilla y Valladolid, sino en muchas otras ciudades de la Península y de la América Hispana) junto con su estudio de las Escrituras, hicieron que nuestros reformadores en el exilio se caracterizaran por abogar por la tolerancia hacia el que pensaba de otra manera. Así lo vemos en Juan de Valdés, por ejemplo: “me debo guardar como del fuego de perseguir a algún hombre, de ninguna manera pretendiendo servir con esto a Dios”. Hay un irenismo en nuestros reformadores españoles que apunta ya a la completa libertad de conciencia que se desarrollará, en primer lugar, en los países que fueron más influenciados por la Reforma Protestante del siglo XVI. Esta sería una de las grandes contribuciones españolas a la configuración de la Europa moderna, una noción de tolerancia hacia el disidente. Estoy seguro de que cualquier español de hoy puede identificarse con aquellos compatriotas que abogaron por la tolerancia entonces. Como españoles del siglo XXI, podemos sentirnos gozosos de que no solo fueran otros europeos los que abogaran por el respeto al otro. Nuestra contribución puede verse como la de una gota en un océano, pero la podemos vindicar por ser un hecho histórico indubitable.

En tercer lugar, los evangélicos españoles del siglo XVI se distinguieron por un profundo amor por su querida patria, por España. Ni renegaron de España ni la vilipendiaron. Muy al contrario, la manera en la que un Francisco de Enzinas se dirige a Carlos V, o un Antonio del Corro a Felipe II, muestran un profundo respeto por su autoridad. No están contra España, sino contra lo que la envilece, lo que hace que España sea despreciada y contemplada con horror: la terrible Inquisición de la que muchos de ellos tuvieron que huir, y que algunos de ellos conocían de primera mano, como pone de manifiesto un libro como Artes de la Santa Inquisición Española. No es justo identificar a España con un órgano tan terrible como fue la Inquisición. Pero esto es lo que se hace al tratar de lavarle la cara. Como si defender lo indefendible fuera señal de patriotismo. No es falta de amor por el país denunciar lo que daña a la na-

ción. Por ello, profetas como Elías, Micaías o Jeremías, por poner unos pocos ejemplos, no fueron traidores a su nación cuando protestaron contra la iniquidad y la injusticia entre el mismo pueblo de Dios. Pero el amor por España entre nuestros reformadores, aparece, sobre todo, en el deseo que movió sus precarias existencias, en su forzado exilio en los otros países europeos: darle al pueblo español lo mejor, es decir, la Biblia en su propio idioma. Los Prefacios con los que nuestros traductores presentaron sus traducciones bíblicas así lo demuestran. Nuestro Francisco de Enzinas no quería que España se quedara rezagada por no poseer, como otras naciones europeas, un Nuevo Testamento en su propio idioma. Esta misma convicción es la de Juan Pérez de Pineda, Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, o de los que financiaron esta costosa empresa de traducción de la Biblia al completo. Personas como Marcos Pérez y su esposa Úrsula López de Villanueva, españoles de origen sefardí convertidos a la fe evangélica. Lo mismo aconteció con Juan de Lizárraga, el primer traductor del Nuevo Testamento al euskera, que era de fe reformada, y que llevó a cabo su obra bajo los auspicios de la Reina Juana de Albrecht. Y esto, entronca, además, con otras antiguas tradiciones españolas de poner la Biblia en el idioma del pueblo. Es la Inquisición y el Concilio de Trento, entre otros, los que quiebran esa querencia española de verter la Biblia a la lengua materna de la gente. Así, la primera Biblia impresa en España está en catalán y es obra de Bonifacio Ferrer. Se publicó en Valencia en 1478. Este anhelo de poner la Biblia en manos del pueblo nos acerca igualmente al resto de las naciones europeas. No fuimos distintos: el ideal de Erasmo, Lutero o Tyndale fue también el nuestro.

Por esto, los evangélicos españoles reivindicamos nuestra memoria histórica. Levantamos nuestra voz por los muchos que fueron asesinados por su fe, porque como decía Walter Benjamín: “manteniendo vivo su recuerdo, las víctimas no perecen por segunda vez”. Nos admiramos ante el hecho de que, cuando algunos alababan a la Inquisición o, incluso hoy, quieran presentarla como lo que no fue, existieran aquí personas que ya entonces mostraran su crueldad y abogaran por su supresión. La España del siglo XXI debe seguir siendo la España de la libertad de conciencia, de la libertad de expresión, de la veracidad histórica, la que acoge al extranjero, y la que respeta todas las formas de sentirse español. La España que no encuentre sentido alguno en sentirse superior a otros, y que, por ello, no renuncie a lo que de positivo tuvo la Reforma del siglo XVI. Nos sentimos humildes herederos de nuestros compatriotas que no estimaron su vida hasta la muerte con tal de darnos la Palabra de Dios en nuestras lenguas maternas, y así mostrarnos a Jesucristo, como único Señor y Salvador. Y, en sus pasos, nosotros también buscamos el bien de España, como auténticos españoles. ■



OSCAR CULLMAN, UN TEÓLOGO DEL SIGLO XX

Por : **Pedro Puigvert**

No hay predicador que no haya mencionado alguna vez la frase “el ya pero todavía no”, incluso sin saber su origen ni quien la acuñó. La frase procede de una obra del teólogo alsaciano sobre el concepto del tiempo como veremos más adelante. Sin duda, es uno de los teólogos más importantes e influyentes del siglo pasado que desarrolló una obra teológica extraordinaria hasta la cercanía de su muerte, que sucedió cuando le faltaba un mes y nueve días para cumplir 97 años el 16 de enero de 1999 en Chamonix Mont-Blanc (Francia). Había nacido el 25 de febrero de 1902 en Estrasburgo, ciudad que entonces formaba parte de Alemania y actualmente de Francia. Estudió en la Facultad de teología protestante de su ciudad natal y en la de París. Su primera formación fue de carácter liberal, en la línea del protestantismo humanista alemán de comienzos del siglo pasado, dominado por la percepción de Schleiermacher. Recibió la influencia del pensamiento escatológico de su paisano el Dr. Albert Schweitzer, pero difería de él en el concepto del reino, ya que este enfatizaba el aspecto futuro.

1. El concepto del tiempo en el pensamiento de Cullmann

Este es uno de los puntos esenciales del pensamiento teológico de Cullmann. La venida de Cristo es el cumplim-

iento de las expectativas escatológicas del AT y por tanto la irrupción del reino de Dios en el mundo. Desde el Antiguo Pacto, la venida del Mesías se contempla como el acto final de la historia, los últimos tiempos, los cuales a la luz del NT tienen una fase inicial, cuando viene en humillación y otra escatológica en la consumación de todas las cosas. Ahora estamos en la nueva era, pero se ha hecho una incisión escatológica en la historia.

1.1. *El punto central de la historia.* A diferencia de Dodd y en correspondencia con G.Vos, Cullmann espera la consumación del reino en la historia. En el centro de su observación está la convicción que el punto medio de la historia está en el pasado y es la totalidad de acontecimientos relacionados con el nacimiento, la muerte y la resurrección de Cristo. Este punto medio se coloca entre la creación y la *parusía*. Para el creyente del AT, el punto medio de la historia se colocaba en el futuro, pero para el creyente del NT, dicho punto está ahora en el pasado, en el acontecimiento central del Cristo encarnado, crucificado y resucitado. Así, el creyente del NT fundamenta su esperanza en el futuro, en lo que ya ha sucedido en el pasado. De Cullmann es la ilustración de este pensamiento con la analogía del creyente novotestamentario con la de aquella

1.1. persona que vivió entre el día **D** (día del desembarco de las fuerzas aliadas en Francia) y el día **V** (día de la victoria) en la Segunda Guerra Mundial. En su libro *Cristo y el tiempo* lo explica de este modo: “La batalla decisiva de una guerra puede haberse librado ya en una etapa relativamente temprana de la guerra, aunque la guerra todavía continúe. Aunque el efecto decisivo de esa batalla quizá no sea reconocido por todos, la misma significa ya la victoria. Pero la guerra debe proseguir por un tiempo indefinido, hasta el ‘Día de la victoria’. Esta es precisamente la situación de la cual el NT tiene consciencia, como resultado del reconocimiento de una nueva división del tiempo; la revelación consiste precisamente en el hecho de la proclamación de que este evento de la cruz, junto con la resurrección que le siguió, fue ya concluida la batalla decisiva”. Con esta descripción, Cullmann quiere significar que, si bien la batalla contra los poderes del mal ya ha sido librada y Cristo ha alcanzado la victoria, los creyentes debemos seguir luchando hasta que Cristo vuelva para consumir plenamente la victoria sobre ellos y establecer definitivamente su reino.

1.2. *La tensión entre dos puntos*. De ahí se desprende que la era en que vive el creyente del NT está marcada por una tensión entre el punto medio y el fin. Este es otro rasgo importante del teólogo alsaciano. Dice: “El nuevo elemento del NT no es la escatología, sino lo que yo llamo tensión entre el decisivo ‘ya cumplido’ y el ‘no cumplido todavía’, entre el presente y el futuro. Toda la teología del NT, incluyendo la predicación de Jesús, está caracterizada por esta tensión... No se debe pensar en ella (la expectativa de Jesús) como puramente futura o puramente presente, sino como una tensión en el tiempo entre el ‘ya’ y el ‘todavía no’, entre el presente y el futuro”. Esta tensión la ilustra de la siguiente manera: “Somos santos; esto significa que debemos santificarnos. Hemos recibido el Espíritu; esto significa que debemos ‘andar en el Espíritu’. En

Cristo ya tenemos la redención del poder del pecado; esto significa que ahora, como nunca antes, debemos luchar contra el pecado”.

1. El pensamiento escatológico de Cullmann

En la plenitud de su pensamiento teológico expuesto en sus obras fundamentales, Cullmann reelabora el problema escatológico. Su punto de partida sigue siendo la escatología consecuente de Schweitzer y de sus discípulos Buri y Werner, los cuales acentúan el “todavía no” de la salvación vaciando de sentido el “ya” de la historia pasada de Jesús y el “ahora” salvador de su presencia en la iglesia. Al mismo tiempo, Cullmann ha superado la escatología vertical de Barth y la escatología realizada de Dodd, cercanas a lo que él había defendido anteriormente; según estas escatologías, no habría verdadero avance temporal, historia y supra-historia se conciben como dos niveles de la realidad que vienen a encontrarse en Cristo, en una perspectiva cercana al platonismo. Tampoco se contenta con la escatología existencialista de Bultmann para quien lo significativo respecto a Jesucristo no es la obra reconciliadora efectuada por él a favor de su pueblo en un cierto momento de la historia, sino el nuevo modo de vivir que él ha abierto para nosotros. La escatología bultmanniana no tiene que ver con ciertos aspectos futuros, sino con la venida de Jesucristo al mundo y con la decisión que toda persona debe hacer con respecto a él.

1.1. *El tiempo lineal*. A lo expresado hasta aquí, podemos añadir algo más al modo como Cullmann entiende el sentido del tiempo. Él deriva del NT un concepto del tiempo que considera necesario para la comprensión de su mensaje. A este concepto lo llama *lineal*. En su obra *Heilsgeschichte (Historia de la salvación)*, insiste en que “aun cuando todavía hoy uso la imagen de la línea para indicar la dirección general para la historia de la salvación, es ahora importante para mí afirmar que no me refería a una línea completamente recta, sino a una línea fluctuante en la que pueden darse amplias variaciones”. Es significativa su aportación en donde contrasta esta idea del tiempo con la del pensamiento griego reflejado en el platonismo. Para los griegos el símbolo del tiempo no era una línea recta sino un círculo. Puesto que para ellos el tiempo se movía en un curso eternamente circular en el cual todo volvía a ocurrir, el hombre estaba sujeto al tiempo que se convertía en esclavitud y maldición. Para los griegos la salvación consistía ser librados del tiempo. En cambio, constata Cullmann, en el NT la salvación es vista en términos de un proceso temporal que ha de entenderse como historia lineal que se dirige hacia una meta en que se consuma la salvación: “La consumación venidera es un futuro real, así como el pasado hecho redentor de Jesucristo (a pesar de ser el punto medio interpretativo de todos los tiempos) es desde el mismo punto de vista un pasado real, y así como el presente de la iglesia, estampado con



un carácter totalmente condicionado por el tiempo, sigue sujeto por detrás a ese pasado y por delante a ese futuro”. Una definición amplia del pensamiento de Cullmann expuesta por él mismo sobre el tiempo que tiene implicaciones importantes para la iglesia, cuya doctrina ha sido penetrada de platonismo que debe ser detectado y eliminado, es la siguiente: “Para el cristianismo primitivo, así como para el judaísmo bíblico..., la expresión simbólica del tiempo es la línea ascendente, mientras que para el helenismo es el círculo. Puesto que, según el pensamiento griego el tiempo no es concebido como una línea ascendente, con un principio y un final, sino como un círculo, la sumisión del hombre al tiempo será necesariamente sentida como una servidumbre y una maldición. El tiempo se extiende según un ciclo eterno en el que todas las cosas se reproducen. De aquí proviene el hecho de que el pensamiento filosófico griego sea incapaz de resolver el problema del tiempo. De aquí igualmente todos los esfuerzos que hace para liberarse, para escapar de este ciclo eterno, es decir, para liberarse del tiempo mismo. Los griegos no pueden concebir que la liberación pueda derivar de un acto divino llevado a cabo en la historia temporal. La liberación reside para ellos en el hecho de que pasamos de nuestra existencia abajo, ligada al ciclo del tiempo, al más allá, sustraído al tiempo y siempre accesible para el ser humano en su hondura. La representación griega de la felicidad es pues espacial, está definida por la oposición entre el aquí abajo y el más allá”. En *Cristo y el tiempo* dice:



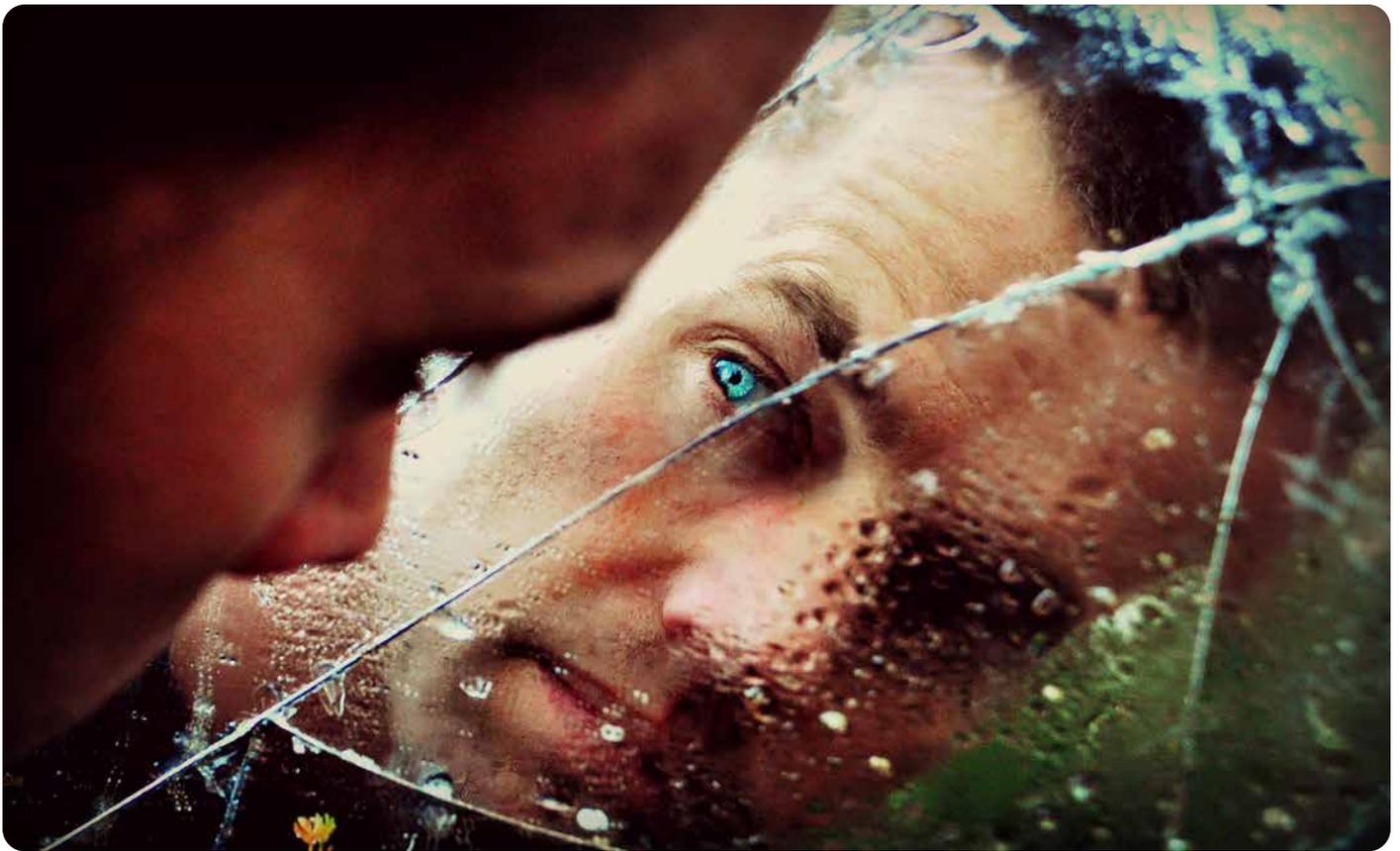
“En realidad el *tiempo lineal* solo me importa porque en el NT sirve de *telón de fondo* de las cosas que me parecen más importantes, es decir: (1) la tensión temporal entre un *ya cumplido* y un *todavía no*; (2) el movimiento de la historia de la salvación que va desde la pluralidad al Único, porque *este Único* (Cristo) *es el centro* y porque de lo único se retorna a la pluralidad; (3) todos los períodos, antes y después, están *orientados en relación con este centro*. Esta *tensión* (del ya al todavía no) y la orientación de todo acontecimiento en relación al nuevo *centro* (lo sucedido en los primeros decenios de nuestra era) fue y continúa siendo la tesis

de mi libro, no el tiempo lineal en sí... La concepción del tiempo en sí no es absolutamente el objeto de mi trabajo, por el mismo hecho de que el NT en cuanto tal se desinteresa totalmente por la concepción lineal del tiempo”. Lo que Cullmann está diciendo es que él no ha querido introducir conceptos nuevos o teorías, sino dejar que el NT hable, por eso la concepción del tiempo es un simple marco de referencia para entender los datos del NT y de la vida de la iglesia y no una teoría de conjunto sobre el sentido de la historia.

1.2. *Su escatología personal*. En cuanto a la escatología personal, conforme a su visión de la historia, Cullmann tiene que negar y niega la inmortalidad ontológica del alma; acude para ello a la antropología bíblica, de tipo no-dualista, en contra de la griega que distingue entre el cuerpo mortal y el alma inmortal. Dentro de la historia de la salvación, se entiende la resurrección como recreación de toda la persona. Deberíamos tomar nota de esto porque a menudo uno tiene la impresión, por los mensajes que escucha en los entierros, que nuestra esperanza se coloca en el estado intermedio en vez de ponerla en la resurrección final y el estado eterno.

1.3. *Cullmann espera una parusía futura*. En varias ocasiones él dice que la era neotestamentaria de la historia de la salvación se encuentra “entre la resurrección de Cristo y su regreso” o “entre la ascensión de Cristo y su regreso”. El teólogo alsaciano se esfuerza mucho por demostrar que el así llamado “retardo de la parusía” no fue un gran problema para los cristianos primitivos; lo importante era que, dado que Cristo había venido, su regreso era seguro y en consecuencia había un sentido en que dicho regreso era una realidad siempre cercana. Cullmann enseña que el reino de Dios es a la vez presente y futuro, y que el juicio ya ha ocurrido y también tendrá lugar en el futuro. Él también afirma que la resurrección del cuerpo y la renovación de la creación son sucesos todavía por venir. Estas son sus palabras en su obra *La Historia de la Salvación*: “Todo lo que se relaciona con la resurrección de nuestros cuerpos y su transformación por el Espíritu (1 Co. 15) y con la creación suprahumana (Ro. 8) *resta todavía por cumplirse*... Solo en la resurrección futura tendremos nosotros un cuerpo finalmente transformado por Dios..., cuando el mismo Espíritu vuelva a crear la creación entera. El triunfo ya logrado sobre la “carne” ... y sobre el pecado, la victoria sobre la muerte, en virtud de la cual nuestro hombre interior va siendo renovado (por el Espíritu) de día en día (2 Co. 4:16), tendrá entonces efecto corporal. Es una modernización injustificada de la sustancia del pensamiento paulino el interpretar este acontecimiento de cualquier otro modo que no sea como algo que *todavía debe suceder en el tiempo*”.

...Continuará



FOROS INCEL

Por : Julio Martínez

“Mañana será el día de la venganza. El día de mi venganza contra la humanidad, contra todos vosotros. Durante los últimos ocho años de mi vida, desde mi pubertad, he tenido que soportar una existencia de soledad, rechazo y deseos insatisfechos. Y todo porque nunca he resultado atractivo a las chicas y me he tenido que pudrir en soledad. No entiendo cómo es posible que no os resulte atractivo. Os voy a castigar a todas por esto”. Con estas palabras, grabadas en un vídeo subido a Internet, el 23 de Mayo de 2014 Elliot Rodger, un joven de 22 años de edad llevó a cabo una sangrienta matanza en Isla Vista, California cerca del campus de la Universidad de California en Santa Bárbara.

El atentado se saldó con la muerte de 7 personas, incluyendo el mismo Rodger, trece personas más fueron heridas. Antes de la matanza, Rodger subió a YouTube un vídeo, titulado “Elliot Rodger’s Retribution”, en el que expone los detalles de su próximo ataque y las motivaciones detrás de su matanza, que Rodger describe como un deseo de castigar a las mujeres por rechazarlo y también el deseo de castigar a los hombres sexualmente activos por vivir una vida mejor que él. YouTube retiró el vídeo después de los asesinatos, diciendo que violaba sus normas de uso con sus

amenazas de violencia.

Con Elliot Rodger la ideología Incel tuvo a su primer “mártir” y los foros de Internet se agitaron. Pronto otros siguieron su ejemplo y se alentaron con el homicida ejemplo de este chico. Pero ¿qué es la ideología Incel?, ¿de dónde surge y cuales son sus causas?

Foros Incel, el caldo de cultivo de una ideología tóxica

Incel es la abreviatura de la expresión inglesa “involuntary celibate”, celibato involuntario, se trata de una subcultura digital surgida al amparo de Internet, en foros donde se agrupan comunidades de personas que se sienten incapaces de mantener relaciones con el sexo opuesto y miran con resentimiento a las mujeres. No en vano estas comunidades están compuestas casi exclusivamente por hombres. Las conversaciones en estos foros están llenas de victimismo, misantropía y misoginia, defienden abiertamente la violencia contra las mujeres, a las que despectivamente llaman las “Stacys”, y a los hombres atractivos y con éxito sexual, a los que llaman “Brads”.

Los principales foros donde se reúnen son 4chan y Reddit, estos están caracterizados por albergar una cantidad enorme de comunidades online agrupadas por aficiones y afinidades. Por desgracia estos foros han sido noticia por albergar grupos de odio, y ser el caldo de cultivo que han proporcionado la motivación y la ideología para que personas frustradas llevaran a cabo estos ataques.

En los foros /incel se multiplican las entradas en las que culpan a las mujeres de ser personas mezquinas e interesadas por el dinero, muchos narran sus experiencias negativas con ellas. Las culpan de “promiscuidad selectiva” por escoger a un perfil de hombre (macho alfa, un Brad) atractivo y con buen físico, en detrimento de perdedores como ellos. Como dice un periodista, estos incels reclaman el “derecho a tener sexo”. Aunque el sexo no es la principal causa, muchos de los foristas son jóvenes sin empleo, que viven en casa de sus padres, que pasan demasiadas horas online, jugando a vídeo juegos y en foros donde entre ellos alimentan su resentimiento y culpan a todo el mundo por su falta de éxito.

En el manifiesto de 114 páginas titulado “Mi mundo retorcido” Elliot narra con detalle su vida desde que nació, el ambiente de protección en el que sus padres lo obsequiaron con una vida cómoda y llena de regalos, y cómo él renuncia a trabajos que no considera dignos porque cree que él es un intelectual que ha sido destinado a la grandeza. Aun así se excusa explicando cómo ha pasado un verano en el que se ha tomado las cosas con calma, jugando al WOW (popular juego online) con un amigo.

En un reportaje que hizo la BBC sobre un ex-Incel comenta cómo en estos foros se crean ambientes tóxicos y se forma una visión retorcida del mundo, en la que se mezcla un odio a las corrientes feministas extremas, a la ideología de lo políticamente correcto, a los postulados de la llamada Alt-right (o derecha alternativa). Este antiguo integrante de estos foros recuerda cómo en los foros Incels le animaban a quitarse la vida, “pero no seas egoísta antes ve a un colegio y llévate a unos cuantos por delante”, mientras que mensajes de izquierdistas le animaban a salir adelante y dejar atrás el rencor.

Por desgracia el caso de Elliot Rodger no es el único, el 17 de junio del 2019, en Texas, un joven de 22 años llamado Brian Clyde, vestido con uniforme de militar y armado con un rifle disparó contra los miembros de un tribunal federal. Clyde era un fanático de las armas, ultraderechista y supremacista blanco. En su muro de Facebook publicó amenazas antes de realizar el ataque. Al igual que otros, fue fanatizado en Internet antes de llevar a cabo sus asesinatos. El 23 de abril de 2018, Alek Manissian, siguiendo el ejemplo de Elliot Rodger y llevó a cabo una masacre con un atropello masivo. Utilizando una furgoneta, se llevó por

delante a varias personas causándole la muerte a 10 personas y dejando 15 heridos. Manissian dejó un mensaje críptico horas antes en su página de Facebook. El texto de Alek Minassian, de 25 años, decía: “¡La ‘Rebelión Incel’ ya ha comenzado! ¡Derrocaremos a todos los ‘Chads’ y ‘Stacys’! ¡Saluden todos al supremo caballero Elliot Rodger!”, en referencia al supuesto líder que llevó a cabo el primer atentado Incel de la historia. Tras cometer el acto, fue detenido media hora después y actualmente está preso.

El fenómeno de la fanatización al amparo de los foros genera cada vez más titulares, aunque no tenga que ver con la ideología Incel, la semana pasada en la ciudad de La Halle al este de Alemania, un joven llamado Stephan B. Disparó contra dos personas en el exterior de una sinagoga. Este ataque antisemita y racista fue retransmitido en vídeo vía Internet, Stephan se llamaba continuamente un perdedor. Era un joven solitario y sin empleo que pasaba demasiado tiempo online.

Un cóctel de soledad e inmadurez emocional

Los foros de Internet pueden ser sitios donde debatir de ideas, compartir aficiones y conocimientos, o incluso servir de ayuda mutua. Pero también pueden ser el caldo de cultivo de ideologías violentas, como grupos de ultra derecha, antifascistas, Yihadistas, o grupos donde se alienta la anorexia. El problema no son los foros en sí, tampoco el origen es Internet, sino el tipo de sociedad donde se fomenta el aislamiento, el individualismo y se destruyen lazos familiares. ¿Cuales podrían ser los motivos de las ideologías tóxicas en la red?

1. Soledad.

La profesora Judith Taylor afirma que la soledad podría estar detrás del fenómeno Incel.

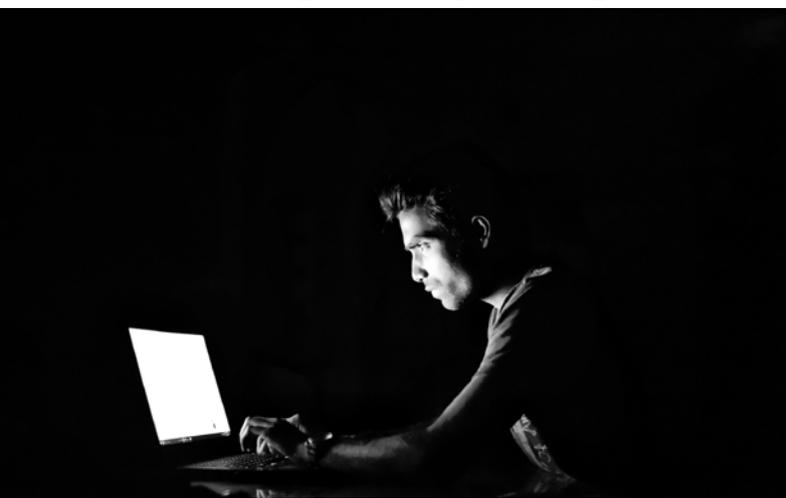
El aislamiento y la falta de lazos sociales son cuestiones cada vez más problemáticas en las sociedades occidentales. Según un estudio del Ministerio de Salud británico, hay una relación directa entre el abuso de redes sociales en los jóvenes y la depresión. Internet puede crear la ilusión de compañía, cuando en realidad estamos solos mirando una pantalla. La compañía y afecto humano son insustituibles y las redes son un pobre sucedáneo de lo verdadero.

Las relaciones humanas no son fáciles, las relaciones de pareja tampoco lo son. Es necesario ser tolerante, compasivo con los errores de otros, sufrir los agravios, perdonar y llevar las cargas de otras personas que también tienen sus heridas. Es mucho más sencillo buscar en Internet esas relaciones, con la posibilidad de “bloquear” o “silenciar” a alguien que nos lleve la contraria. Para alguien que haya sido educado como el centro de atención y que jamás ha

sido corregido, un noviazgo, o un matrimonio es algo que es incapaz de gestionar. Acercarnos a las relaciones humanas con una actitud egoísta es la garantía del fracaso absoluto.

2. Inmadurez emocional.

Hay toda una generación que no han sido educados en el esfuerzo y han vivido rodeados de generosos regalos. Cuando esta generación experimenta el rechazo o el fracaso creen que han sido engañados y que son otros los culpables de su situación. Su forma de lidiar con la decepción es volcarse en Internet, buscando reforzar en otros sus sentimientos de haber sido injustamente tratados. Han sustituido a unos padres sobre protectores por la red.

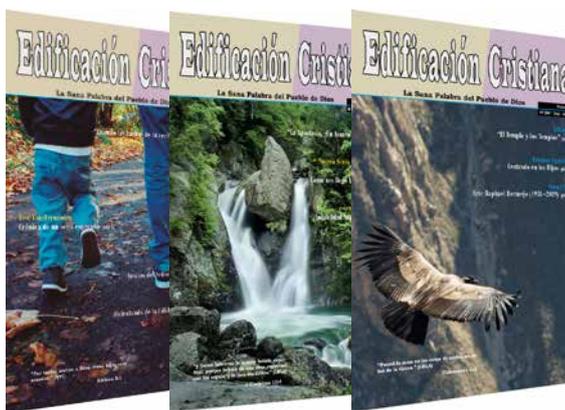


Esta cultura de la victimización que no busca responsabilidad sino únicamente culpables es muy aceptable, pero sólo nos conduce como sociedad al absoluto desastre. El evangelio nos enseña que tan sólo por el reconocimiento honesto de nuestro fracaso podemos captar la realidad sobre nosotros mismos que no nos agrada ver.

3. La crisis de la masculinidad.

¿Qué significa ser un hombre cuando los medios culpabilizan la masculinidad? Occidente tiene una verdadera crisis de identidad grave. Ni este artículo ni el redactor podrían cubrir con seriedad un tema tan vasto, pero intentaré resumirlo. Al feminizar a los hombres para así controlar los abusos de poder de los hombres se ha creado un vacío para el que muchos han encontrado respuesta en otra distorsión de la masculinidad: la misoginia incel.

Personalmente creo que una parte (la más ruidosa) de la izquierda ha dejado la lucha de clases por la lucha identitaria. Esta nueva ideología está causando trastornos que durarán varias generaciones. Necesitamos reflexionar sobre la verdadera masculinidad, la Biblia nos muestra el modelo perfecto de masculinidad encarnado en la perfecta persona de Jesucristo, una masculinidad no basada en el poder sino en el servicio generoso y valiente. ■



También en PDF Interactivo

- **Marcadores :** Cada marcador salta a una página o texto en el archivo PDF.
- **Hipervínculos :** si hace clic en un hipervínculo, éste le dirigirá a otra ubicación en el mismo documento, a un documento diferente o a un sitio web.
- **Botones :** Cambia de páginas a siguiente, inicio, final y anterior.

Todos los que ya son suscriptores de Edificación Cristiana, pero que además deseen conseguir cada número del 2019 en formato PDF a todo color, pueden recibirlos gratuitamente como muestra de gratitud por su apoyo a la revista escribiendo a: revistaedificacioncristiana@gmail.com

Aquellos que quieran suscribirse durante el año 2020 por primera vez sólo en formato pdf, pueden solicitarlo también vía e-mail previo abono de 5 € anuales mediante domiciliación bancaria, o bien adjuntando el resguardo de una transferencia o ingreso en la cuenta **ES93-2100-2122-70-0200317757** (CaixaBank), indicando el nombre y apellidos del nuevo suscriptor y en el **ASUNTO: SUSCRIPCIÓN ANUAL PDF EC 2019**



Concilio de Trento

LA CONTRARREFORMA CATÓLICA

Por : Wenceslao Calvo

Las enormes pérdidas de territorios, poder, riqueza, influencia y adherentes que la Reforma causó en la Iglesia católica tuvieron su respuesta en lo que se conoce como Contrarreforma. Evidentemente, para la Iglesia católica nunca hubo tal Contrarreforma, dado que la verdadera reforma fue la que ella enarboló, siendo la protestante una pseudo-reforma. Todo lo más que la Iglesia católica estaba dispuesta a admitir era la necesidad de una reforma en la moral y en la disciplina, al reconocer las escandalosas condiciones que habían prevalecido en el clero durante mucho tiempo y que era preciso atajar radicalmente. Pero nada que tuviera que ver con desviaciones en cuanto al dogma y la doctrina, tal como los protestantes afirmaban que había sucedido.

La pérdida de buena parte de Alemania y Suiza, de Inglaterra y Escocia, de los Países Bajos, de parte de Francia, de los países escandinavos y hasta de porciones de Polonia, era una catástrofe para la Iglesia que se consideraba depositaria de la verdad y custodia de lo sagrado. Nunca antes había sucedido en su seno algo similar, porque incluso el Cisma de Oriente, la división

de Constantinopla y Roma en 1054, había sido un trauma periférico, al haberse producido lejos de su centro de gravedad. Pero lo que la Reforma había causado se situaba en el mismo corazón de la Iglesia católica, nada menos que en el Sacro Imperio y naciones limítrofes. Solo tres países, Italia, Portugal y España, habían quedado casi totalmente libres de la Reforma protestante y ello gracias a una poderosa maquinaria represiva.

Había que ponerse manos a la obra cuanto antes, en primer lugar poniendo orden dentro de sus propias filas y en segundo lugar deteniendo el avance del protestantismo y recuperando los territorios perdidos. Se trataba de una tarea gigantesca, porque lo que se había demostrado es que el movimiento reformador contaba con demasiados apoyos como para ser derrotado fácilmente. Los conatos de disidencia abortados a lo largo de la Edad Media, cuando valdenses, lolardos o husitas pudieron ser sofocados, no eran comparables a lo que ahora estaba pasando por toda Europa. La reacción no se hizo esperar, teniendo tres pilares que la sustentaron: La Inquisición, la Compañía de Jesús y el concilio de Trento.



San Ignacio de Loyola (1491-1556)

La Inquisición no era algo nuevo, pues había sido creada tiempo atrás, cuando los cátaros en los siglos XII y XIII habían dado jaque en el sur de Francia a la hegemonía católica. Pero la Inquisición primitiva estaba en manos de los obispos en sus respectivas diócesis, dependiendo su eficacia del celo de cada uno de ellos y

de la colaboración de las autoridades civiles, de ahí que se viera necesario poner tal organismo en manos del papa mismo, para que de forma unificada estuviera a las órdenes de una sola autoridad. Así fue como se creó la Inquisición papal, cuyo propósito fue poner fin a cualquier forma de herejía, la cual era considerada, en una

sociedad teocrática como la medieval, el máximo delito. La obsesión por la erradicación de la herejía hizo que el tribunal inquisidor se convirtiera en el pilar fundamental de esa actuación, debiendo el acusado demostrar su inocencia, sin saber quién eran sus acusadores y sin que su abogado asistiera a la audiencia.

La tortura estaba permitida, como medio de arrancar al acusado una confesión de culpabilidad, lo que rebajaría su castigo, siempre y cuando se retractara de lo que había sostenido o enseñado. Pero con el paso del tiempo la Inquisición medieval había ido perdiendo su auge, y aunque en España fue instaurada en 1478 convirtiéndose en un instrumento del Estado, en otras partes había caído en desuso.

Pero ahora, con la aparición de la herejía por antonomasia, el protestantismo, la jerarquía católica volvió la vista al viejo organismo para destruir la ponzoñosa doctrina que infectaba Europa. Y así fue como Pablo III, papa entre 1534 y 1549, publicó una bula organizando la Inquisición romana, con el propósito de 'luchar contra cuantos se apartaran de la fe católica, o la atacaran, y desenmascarar a los sospechosos.' Al frente del organismo estaba el implacable cardenal Pietro Caraffa, quien en años anteriores había estado en España y había comprobado la eficacia del temible tribunal. Cuando Caraffa fue coronado con la tiara papal en 1555, ya no cabía duda alguna del rumbo que seguiría la Inquisición. Para Pablo IV (Caraffa) era la 'niña de sus ojos, la favorita de su corazón', habiendo quedado registrada la impresión del embajador de Venecia al respecto: 'La violencia del papa es siempre grande, pero cuando se trata de la Inquisición es indecible. Ningún poder del mundo podría impedirle consagrarse por entero al día fijado, el jueves, para la reunión de la comisión. Recuerdo que el día en que los españoles conquistaron Anagni y mientras toda Roma corría a la armas,

temblando por sus vidas y sus bienes, Pablo IV iba a presidir, impasible, el Santo Oficio, tratando de las cosas del orden del día como si los enemigos no estuvieran a las puertas de la ciudad.’

A la Inquisición se le otorgaron poderes ilimitados, no debiendo detener su acción ni ante los mandatarios más grandes, fueran eclesiásticos o civiles, sobre los que hubiera alguna sospecha de herejía. No es extraño que incluso personajes de comprobada lealtad a la Iglesia católica sufrieran los rigores del alto tribunal. Los casos del arzobispo Bartolomé de Carranza o del cardenal Morone testifican de su severidad, sin olvidar que hasta otros que posteriormente serían canonizados, como Juan de Ávila o Teresa de Ávila, estuvieron bajo sospecha. Cualquier atisbo de luteranismo, erasmismo o iluminismo desataba la feroz maquinaria judicial. Las hogueras a base de libros nunca estuvieron tan bien alimentadas; pero las ideas no fueron las únicas que perecieron pasto de las llamas, también lo fueron los sentenciados por herejía.

La fundación de la Compañía de Jesús por Ignacio de Loyola (1491-1556) fue otro gran pilar de la Contrarreforma católica. Ignacio, que en su juventud había sido soldado, en un momento dado de su vida resolvió cambiar de armas y de ejército, entregándose de todo corazón a la milicia contra la herejía bajo la bandera de la Iglesia católica. La nueva orden religiosa que él creó llevaba ese sello militar y beligerante, que la convirtió en brazo inestimable del papado, pues de hecho, a diferencia de las otras órdenes religiosas, la Compañía de Jesús añadía un cuarto voto a los tres clásicos de pobreza, castidad y obediencia, siendo el cuarto el de ponerse a las órdenes del papa, tal como refleja el siguiente párrafo de la obra *Prima Summa* (1539) de Ignacio: ‘Esta Sociedad universalmente y cada uno en particular, bajo la obediencia fiel a nuestro santísimo señor Pablo III y a sus sucesores, son soldados de Dios y están bajo el poder y la divina

autoridad del vicario de Cristo, no sólo con la obligación que comúnmente le deben todos los clérigos, sino también por el vínculo del voto que obliga a acudir dondequiera que Su Santidad entienda pertinente enviarnos para provecho de las almas y propagación de la fe, ya sea que nos envíe con los turcos, al Nuevo Mundo, con los luteranos o con cualquier otros.’ Esta característica de la obediencia es tan marcada en la orden que fundara Ignacio, que él la entiende en un sentido absoluto, es decir, la obediencia al superior es obediencia a Dios y la desobediencia al superior es desobediencia a Dios, por lo que el juicio privado queda totalmente excluido, dado que es preciso sacrificar la propia voluntad para que coincida plenamente con la voluntad del superior.

Los siete jóvenes, encabezados por Ignacio, que en 1534 hicieron voto en París de ir donde el papa estimara oportuno enviarlos, fueron el germen de la que, en cuestión de no mucho tiempo, llegaría a ser la orden católica más poderosa e influyente, sobrepasando a la franciscana y a la dominica. La idea de Ignacio era que cada miembro de la orden fuera un soldado bien disciplinado e instruido y como el principal combate que es preciso librar en primer lugar es contra uno mismo, escribió para ello los *Ejercicios Espirituales*, manual en el que de forma metódica y rigurosa se analiza y considera todo lo que en la naturaleza humana se rebela contra la voluntad de Dios, esto es, los siete pecados capitales, que han de ser mortificados sin contemplaciones, empleándose para ello todos los métodos ascéticos.

Como la divisa de la nueva orden era luchar por la verdadera fe y la verdadera Iglesia, en contraposición a la falsa fe y falsa Iglesia promovida por los protestantes, uno de sus campos de actuación fue la educación; de ahí que los jesuitas, como fueron conocidos los miembros de la orden, se emplearan a fondo en la fundación

de colegios y universidades, a fin de formar a niños y jóvenes. En casi toda Europa se produjo una proliferación de centros educativos dirigidos por ellos, siendo su principal objetivo que pasaran por sus manos los hijos de las clases elevadas, quienes en el futuro serían los gobernantes y mandatarios en los puestos de poder. Esta política educativa les dio grandes resultados, ejerciendo, de hecho, los jesuitas enorme influencia en las decisiones políticas de las naciones católicas, hasta el punto de ser los confesores de los reyes, los tutores de los príncipes y los confidentes de los poderosos, puestos que despertaron sospechas y celos, por parte de los estamentos que miraban con recelo la privilegiada posición que los jesuitas habían alcanzado, al considerar que eran emisarios trabajando en favor de una potencia extranjera (el papado). Las acusaciones de conspirar y tramar, unas reales y otras falsas, acompañaron a la orden durante mucho tiempo, dado su carácter elitista. Su enorme poder desencadenaría una reacción en su contra, que desembocó en las leyes de expulsión de la orden de varios países, como Portugal, Francia y España, viéndose obligado Clemente XIV a firmar (1773) un breve por el que abolía a la orden, que no fue restaurada hasta 1814 bajo Pío VII.

Los jesuitas desarrollaron una amplia labor misionera, a fin de recuperar para la Iglesia católica territorios que había perdido y ganar otros. Fue gracias a ellos que partes de Alemania volvieron al redil católico, así como otras de Austria, Hungría, Francia y Polonia, reafirmando la posición ya consolidada que el catolicismo tenía en Italia, España y Portugal. La espina clavada que para la Iglesia católica supuso la pérdida de Inglaterra era más de lo que podía soportar, razón por la que la Compañía de Jesús hizo suya la misión de recobrar a esa nación. La ‘misión inglesa’, como se denominó a la causa, impulsó a muchos de ellos a ejercer actividades proselitistas en Inglaterra de forma

encubierta, pagando el intento con su vida en muchos casos, dado que tales actividades eran consideradas por el gobierno inglés delito de traición contra el Estado. Pero su labor misionera no se ciñó a Europa, yendo también a América y a Oriente, donde Francisco Javier llegaría hasta Japón, país en el que posteriormente muchos jesuitas morirían bajo la persecución de las autoridades.

La tercera viga maestra de la Contrarreforma fue el concilio de Trento, que duró desde 1545 a 1563, si bien con dos grandes interrupciones producidas por causa de guerras y otras eventualidades. Su importancia para la Iglesia católica no puede ser exagerada, dado que estableció de forma definitiva todas aquellas doctrinas que la Reforma había declarado erróneas, pudiéndose resumir en cuatro grandes campos, a saber: Bibliología, antropología, soteriología y eclesiología. El concilio también acometió la tarea disciplinar, metiendo al clero en cintura.

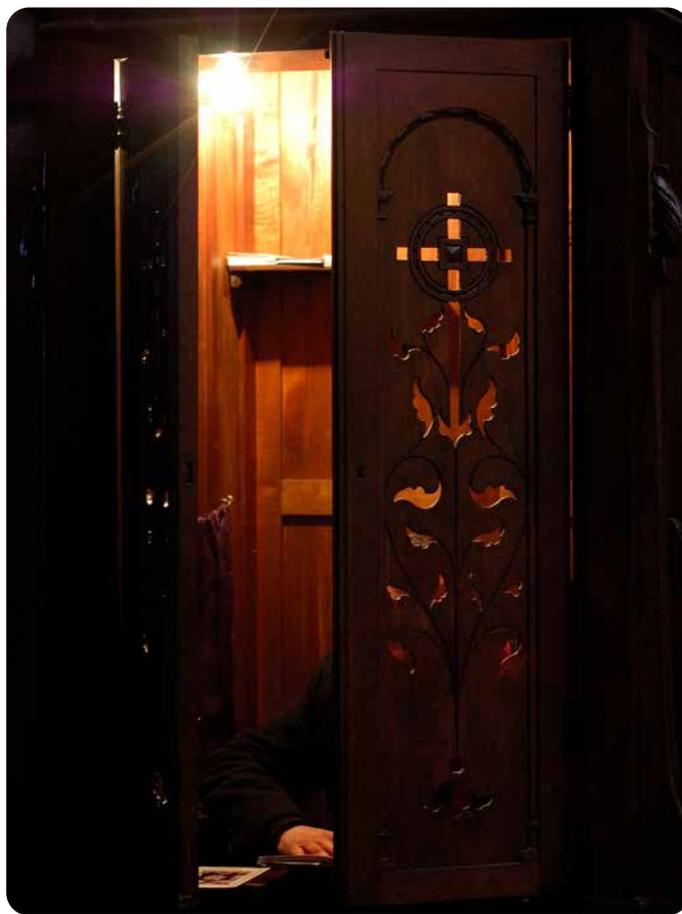
En cuanto a la autoridad final, en Trento se estableció que hay dos fuentes parejas de la Revelación, que son la Biblia y la tradición, siendo la segunda, según el criterio del magisterio eclesiástico, intérprete de la primera. La Reforma, ante el desvío que había supuesto a lo largo de los siglos una tradición que se había apartado más y más del evangelio, le negó su valor autoritativo final, adjudicándose únicamente a la Biblia. Ya había quedado palmariamente claro que en el momento en que se introduce una autoridad igual a la de la Biblia, sea la que sea, es la Biblia la que sale menoscabada. La tradición de los ancianos en el judaísmo, con todo el peso y prestigio que tenía, acabó por sustituir la verdad de Dios por las ideas de los hombres. Lo mismo había pasado en el cristianismo con el paso del tiempo. Pero los participantes de Trento reafirmaron el valor autoritativo de la tradición. Era lógico; de no haberlo hecho, Trento hubiera sido la tumba de la Iglesia que convocó ese concilio.

Sobre la antropología, Trento sentenció que la Caída no había sido total sino parcial, dado que lo que se perdió en Edén fueron los dones sobrenaturales, como la santidad, pero no los naturales, como el libre albedrío; por tanto, la voluntad humana había quedado libre para escoger y hacer lo bueno. No había nada de la esclavitud de la voluntad al pecado, que enseñaban los reformadores y que hacía de la gracia no una mera ayuda para la voluntad sino en verdad el mismo medio de rescate de esa voluntad.

Respecto a la soteriología, el concilio definió que las buenas obras tienen mérito ante Dios y que la suma de fe y obras es lo que hace posible la salvación. La sola fe de los reformadores, que vieron en la introducción de las obras una pretensión humana de colaboración en esa salvación y, por tanto, el recorte de la gloria debida a Dios por tan excelsa obra, no significaba la negación en sí de las obras, sino situarlas en su justo lugar, es decir, en ser

consecuencia de la salvación, no causa de ella. Trento las valoró, con la fe, como causa.

En cuanto a la eclesiología, la división del pueblo de Dios en dos grupos, clero y laicos, fue ratificada por Trento. Los laicos reciben las bendiciones ganadas por Cristo a través del ministerio del clero, que administra los sacramentos, los cuales son los canales por los que Dios comunica su gracia, lo que hace al clero imprescindible. De este modo, se resucitaba el modelo del Antiguo Testamento, en el que había un sacerdocio mediador entre el pueblo y Dios. Pero los reformadores vieron que la introducción de un clero mediador no tenía base en la nueva dispensación, porque todo el pueblo de Dios entra, a través del único sacerdocio mediador de Cristo, en la presencia de Dios y recibe su gracia salvadora de él. Hay un ministerio, es verdad, pero se trata de un ministerio docente y pastoral, no sacerdotal, como el concilio decretó.



La Contrarreforma modeló el carácter de una Iglesia que a partir de entonces y durante varios siglos se impuso como tarea primordial la erradicación total del movimiento que quiso llevarla a sus fuentes originales. La identidad de la Iglesia, para la Reforma, ya no era la auténtica y por eso hacía falta un cambio profundo; para la Contrarreforma tal identidad era la auténtica y de lo que se trataba era de mantenerla a toda costa.

¿QUÉ ES EL SER HUMANO?

APROXIMACIÓN BÁSICA A LA ANTROPOLOGÍA DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

(3ª PARTE)

*“¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,
Y el hijo del hombre, para que lo visites?” (Salmo 8:4).*

Por : Orlando Enríquez

Movidos por el deseo de ver lo que la Palabra de Dios tiene que decirnos sobre nuestro cuerpo, vamos descubriendo, al hacer la ruta bíblica, que no es tan sencillo separar nuestro cuerpo de lo demás. En realidad, se percibe una fuerte concepción de unidad psicofísica cuando se refiere al ser humano. Aunque con dimensiones diferenciables, somos un todo. De alguna manera, es que como si ya en las páginas de la Escritura se anticipase esta unidad psicósomática que en los últimos decenios se ha puesto sobre la mesa desde las filas de la neurociencia.

Para ir terminando con este repaso somero sobre lo que el Antiguo Testamento (AT) dice a la hora de hablar de nuestro cuerpo (y, por tanto, del ser humano) consideremos las descripciones del “cuerpo por fuera”. Veremos que la mano ... es la mano y mucho más, que el pie no sólo es pie tal y como lo concebimos en nuestra mentalidad occidental, etc.

EL CUERPO POR FUERA

Extremidades. El término que se usa es samim. También aquí la parte concreta del cuerpo es considerada junto con sus actividades y capacidades, de modo que “piernas” y “brazos” son, por un lado, lo mismo que para nosotros y por otro, mucho más, ya que se les llega a atribuir fenómenos espirituales y movimientos psicológicos. Por ejemplo, el salmista, como consecuencia del pecado no confesado, en realidad escribe “...se envejecieron los miembros -“huesos”, en algunas versiones- en mi gemir todo el día” (Sal.32:3)

Pierna y pie. Pierna y pie se designan como ragal, pero hay significados más allá de lo obvio, ya que cuando el profeta nos dice en *Isaías 52:7* “*¿Qué hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz!*”, no está hablando de la belleza del aspecto de los pies, sino de alegría que da ver al mensajero caminado para traer buenas noticias.

Brazo. Asimismo, cuando se habla del brazo, muchas veces se refiere a la fuerza, de modo que donde se traduce “*hombre poderoso*”, en *Job 22:8*, el original es “hombre de brazo”. Sabemos que cuando se menciona el “brazo de Yahveh” (que tanto consuelo nos produce ver en acción), se está refiriendo a que el Señor mostrará su poder al actuar, en una figura que se conoce como antropomorfismo.

Mano. El miembro que más se menciona es la mano. Darla, tiene un significado que va más allá de lo que implica nuestra cortesía occidental. Cuando Jehú está eliminando a la descendencia de Acab, desde su carro le ofrece su mano a Jonadab. Es mucho más que un saludo. Dar la mano es mostrar amistad y ayuda mutua, “... *¿es recto tu corazón como mi corazón es con el tuyo? Y Jonadab le respondió: lo es. Y Jehú dijo: Si lo es, dame la mano. Y le dio su mano y lo hizo subir al carro...*” *2 Reyes 10:15*. Adelantándonos un poco al asomarnos al Nuevo Testamento, los escritores tienen este trasfondo semítico, y Pablo nos describe en *Gálatas 2:9* “...*Jacobo, Pedro y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra de compañerismo, para que nosotros fuéramos a los gentiles y ellos a los de la circuncisión...*” “Dar la diestra” no es un mero saludo: era una señal de comunión, y reparto pactado de las tareas.

La idea de “miembro” como tal, que se da, también desaparece en muchos casos para dar paso a la idea de fuerza, como un medio de poder. Cuando leemos “*Muerte y vida están en poder de la lengua*” (*Prov 18:21*), en hebreo dice “la mano de la lengua” y la rebelión de Jeroboam que se describe en *1 Reyes 11:26* en el original es “levantar la mano”. (100)

Dedos. Se mencionan como tales miembros, y en ocasiones, aportando el matiz creativo de la modelación. Los ídolos creados por los hombres, son obra de sus dedos (*Is. 2:8*). En lenguaje antropomórfico, la celebración de los cielos, obra de los dedos de Dios (*Sal. 8:4*) equivale a llamar la atención sobre la filigrana artística del complicado entretejido de los astros.

Cabeza. También la cabeza (ros), más allá del término descriptivo, evoca otros significados. Es imagen de todo lo superior y dominante (**Is. 9:14; Miq.2:13**: “...su rey pasará delante de ellos, y el Señor a su cabeza.”) Cuando Aquis nombra a David “guardián de la guardia personal”, en hebreo se describe como “guardián de mi cabeza” (**1 Sam 28:2**). Inclinarla, es un acto de humillación (**Lam 2:10**) y levantarla, puede ser señal de soberbia o de haber recibido consolación y restauración, como hizo Faraón al “levantar la cabeza” del jefe de los coperos (**Gen 40:20**) o como canta el salmista: “Señor, eres escudo en derredor mío, mi gloria, y el que levanta mi cabeza” (**Salmo 3:3**).

Boca. El ser humano ha de responder, también de modo verbal, ante la presencia, la misericordia y la justicia de Dios **Salmo 71:24** “mi lengua hablará de tu justicia todo el día”. Wolff señala: “Precisamente, de ninguna otra parte del cuerpo se mencionan actividades tan distintas como de la boca, labios, lengua, paladar, garganta, considerados como órganos lingüísticos. A ellos se les atribuye el hablar, decir, llamar, ordenar, enseñar, instruir, corregir, acusar, jurar, bendecir, maldecir, designar como maldito, cantar, celebrar, alborozarse, confesar, orar, gritar, quejarse, murmurar y otras acciones más”

“Panim” (Los rostros)

Aunque necesitemos la dosis adecuada de silencio, no es bueno que el ser humano esté solo, sin diálogo ni interacción. **Génesis 2:18-23**, el relato de la creación de Eva, nos muestra que el hombre ha sido creado para la comunicación. Si hay algo en nuestro cuerpo que tiene un papel protagonista en ello en la mentalidad bíblica (y hoy en día), es el rostro, que agrupa los órganos de comunicación (ojos, oídos, boca) que permite

dirigirse a otros. El rostro es “el espejo de la persona, refleja su interior con profundidad, su “corazón razonante”, pero, además, es espejo en cuanto que podemos reflejar nuestra dignidad en el otro ..., gracias a su semblante conformado por una diversidad de órganos comunicativos –los ojos, los oídos, la nariz y la boca– el hombre se acerca a su característica más propia, pues él, en sí mismo, es relación, participación y comunión”. (Zúñiga, 2011)

Nos dicen los expertos que “panim” (= rostros) aparece unas 2100 veces y lo hace en plural porque en un mismo rostro hay muchas funciones y porque, como decíamos, al menos necesitamos “el rostro del otro” ya sea para el diálogo cara a cara o para rechazarlo girándonos hacia otro lado. Se traduce también como “persona”, “aspecto”, “superficie”. En la mentalidad bíblica, el rostro constituye el sector más prodigioso de lo humano puesto que refleja lo que el hombre es, denota su naturaleza: la comunicabilidad como ente comunitario. El rostro es, pues, la posibilidad del diálogo.

Si nos fallan esos órganos que tenemos en el rostro, la amenaza es considerable. Rodeado por los enemigos, el salmista decide esperar en Yaveh, pero ve que su vida peligra y lo describe porque se ve a sí mismo “como el sordo que no oye o como el mudo que no abre la boca” (**Sal. 38:13-15**)

El rostro revela los sentimientos del hombre, su humor, sus disposiciones íntimas.

Un rostro “duro como la piedra” indica resolución. Como la del siervo de Yaveh: “Yaveh Dios me ayuda ... por eso como pedernal he puesto mi rostro y sé que no seré avergonzado” (**Is. 50:7**), cosa que se cumple en Jesús y de la que da fe Lucas cuando dice que el Señor “afirmó su rostro para ir a Jerusalén” (**Lc. 9:51**). Una actitud rebelde es definida por un rostro



endurecido: “...endurecieron sus rostros ...rehusaron arrepentirse...” (**Jer. 5:3**). Job revela el buen humor que tenía antes de la prueba, recordando la luz de su rostro “yo les sonreía cuando ellos no creían y no abatían la luz de mi rostro” (**Job 29:24**)

Esta misma imagen se aplica a Dios, quien, antropomórficamente, hace resplandecer la luz de su rostro sobre quien otorga su bendición: “Yaveh haga resplandecer su rostro sobre ti” (**Núm. 6:25**). Por otro lado, para expresar aversión, el Dios de Israel esconde su rostro: “en un acceso de ira escondí mi rostro de ti por un momento” (**Is. 54:8**). Es Zúñiga quien señala: “El hombre en la Biblia es rostro, pues es relación y sólo como ser relacional puede vislumbrar a YHWH, el Rostro de los rostros. Verle cara a cara es ver la vida absoluta, por eso ningún mortal puede sobrevivir a su mirada, tan sólo podrá “verle la espalda” (**Ex 33,20-23**); ver su Rostro es ver su Ser; el Ser; ver su Rostro es estar con él y verse participado en su vida divina. Se ubica en este contexto el grito del salmista desde su interior...



“Mi corazón ha dicho: ‘Buscad mi Rostro.’ Tu Rostro buscaré, Yahveh. No escondas de mi tu Rostro.” (Sal 27,8-9a).

El rostro que escucha. Y es que

es vital para recobrar nuestra plena identidad, nuestra esencia y el sentido de la existencia, escuchar a Dios de modo vinculante. Por eso en la Biblia escuchar es casi siempre obedecer. El gran espejismo de siempre, la gran mentira, es pensar que nos conoceremos a fondo a nosotros mismos sin contar con el Dios que nos creó, y que además, nos ama y se nos ofrece en Cristo. El autoconocimiento se origina no mirándose al espejo, sino con la perspectiva que se abre al ser llamado. Es como si nos fuéramos conociendo a nosotros mismos en el camino de la obediencia, sintonía y dependencia con respecto a Dios. Sin embargo, persiste la gran llamada divina. Dios pide ser escuchado. Una de las ideas clave del libro de Deuteronomio, que tanto citaba Jesús es: “...Escucha, oh Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor uno es. Y Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza... (Deut. 6:4)”. Cuando ante la zarza ardiente, “... Moisés dijo a Dios: ¿Quién soy yo para ir a Faraón, y sacar a los hijos

de Israel de Egipto? (Éxodo 3:11)” descubrirá quién es al recibir la tarea y descansar en las promesas divinas. La confesión de Jeremías “no tengo experiencia”, es corregida y superada al ser enviado (Jer. 1:6). Como dice Wolff: “*el hombre no se conoce a sí mismo realmente ante un espejo, sino en el llamamiento que recibe y en la promesa que se le hace... El hombre que cerrando su oído para escuchar a Dios, parte de sí mismo y en sí mismo permanece, no sólo se hace inhumano entre los hombres, sino que se autodivina (quiere ser como Dios) frente al único Dios verdadero. Y esto es el origen del desastre.*”

BIBLIOGRAFÍA

- Walter Wolff, H. (1975). Antropología del Antiguo Testamento. (E. Sígueme, Ed.).
- Zúñiga, H. (2011). Una aproximación a la antropología veterotestamentaria.

Donativos

Agradecemos los donativos recibidos de las siguientes Iglesias y Personas.



Francisco Sánchez
Virginia Jiménez
Sonia Silva
Anónimo

Marbella	37€
Madrid	100€
Madrid	25€
Madrid	25€



LA FIDELIDAD COMO REFLEJO DE DIOS

Por : Esteban Figueirido

PRIMERAS PALABRAS

En primer lugar, agradecer el artículo publicado en el n° 289 de esta revista, por Anabel Álvarez, estimada compañera en la profesión y hermana en la fe. Doy gracias, no solo a ella, sino a la pareja que ha brindado su testimonio, ya que las experiencias vivas son las que van más allá de las teorías.

Puedo entender que, dada la complejidad, y a la vez, elevada frecuencia, de este mal que llamamos infidelidad, se tercie útil un artículo más de reflexión. Ya que como Anabel mencionaba en su artículo, ha pasado a ser tan normal y justificada, no solo en el contexto de aquellos que no conocen a Cristo, sino aún en los que formamos parte de la Iglesia.

Sobre todo, porque hablar de infidelidad, va más allá del encuentro sexual entre dos personas donde al menos una de ellas está casada, sino toda una serie de conductas seductoras, íntimas, estén o no acompañadas de un componente erótico, donde la tercera persona pasa a ocupar el lugar que le corresponde a tu cónyuge. Relaciones íntimas de conocimiento, confianza y confidencialidad con alguien que no sea tu cónyuge, a la vez que va en detrimento de la propia relación matrimonial, se encuentran en el límite difuso y claramente peligroso del adulterio.

En términos bíblicos, el adulterio que Dios condena con respecto a su pueblo, tiene que ver con un coqueteo, con adoptar costumbres, con tener una relación más íntima con todo aquello que separa de una sana relación con

Dios y una obediencia a su Palabra. (Algunas citas de muestra: Dt.4.25-27, Jer.3.12-14; Os.1.2; Esd.10.2)

Por otro lado, hoy más que nunca, lo virtual es “real”. Desde lo virtual se viven muchas experiencias, se viven muchas emociones, se producen “orgasmos” mentales, y también físicos, sin la presencia ni el contacto directo de otra persona. Y como decía antes, quitando el componente erótico, también se establecen relaciones de gran dependencia, que van distanciándonos de nuestro cónyuge, al buscar en esa otra persona el consejo, apoyo, desahogo, confidencialidad, intimidad, etc. que corresponde a la “ayuda idónea” que Dios ha puesto en nuestro camino y a la que hemos prometido fidelidad.

DIOS ES FIEL

“Si somos infieles, El permanece fiel, pues no puede negarse a sí mismo.” (2ª Ti.2.13)

Todo nace en Dios. Un ser incomprendible, indefinible, increíble... que dista mucho de lo que vemos en el ser humano actual. Cada uno nos hacemos nuestra idea de Dios, pero no es más que eso, una idea de Dios, a veces más bien influida por la sociedad, el cine, los libros y la educación recibida, que desde la revelación de la Palabra. Pero aun teniendo la Palabra, ¡cuán lejos estamos de conocer verdaderamente a Dios!

Y cuando entramos a repasar sus atributos, es algo tan alejado del ser humano que cuesta entenderlos, sobre todo en los términos absolutos y eternos como son. Entendemos el amor que varía, la justicia que acierta en ocasiones, la santidad en cortos períodos de tiempo, o con “manchitas” que justificamos. Por eso, ¡qué difícil entender un Dios que ama perfecta y eternamente!, un Dios que es justo completamente y en todos los casos y ocasiones, un Dios que es FIEL aun siendo nosotros infieles. (Lm.3.22,23; Ex.34.6; Dt.7.8,9; He.10.23; Ap.1.5)

LA FIDELIDAD EN LA PAREJA ES REFLEJO DE DIOS

Ser creados a imagen de Dios, nos pone en la perspectiva de que Dios piensa en el hombre y la mujer desde un principio, para que sean fieles el uno al otro. Entonces cuando somos fieles, reflejamos una parte de Dios, y eso da un valor inestimable a la fidelidad y en general al vínculo matrimonial.

Repasemos por unos momentos...

26” Y dijo Dios: Hagamos al hombre (Adam, rojizo, género humano, hombre en sentido genérico) a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio

sobre... 27 Creó, pues Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón (zakar) y hembra (nequebá) los creó” (Gn.1)

La mujer ya formaba parte del ser humano (“Adam”) creado en un principio y “desglosado” después, en esos dos sexos hombre-mujer, y géneros masculino-femenino, diferentes pero compatibles y complementarios. Esa referencia de “varón y hembra los creó”, justo después de: “a imagen de Dios lo creó”, así como el plural “Hagamos” y el nombre utilizado para Dios en este pasaje (“Elohim”), lleva a muchos comentaristas a relacionar esa imagen del Dios-creador plural, con esa pluralidad humana, quedando así reflejado quién y cómo es Dios mismo, en la relación entre hombre y mujer. Y al juntarse el hombre y la mujer en matrimonio vuelven a ser uno, como se menciona en Génesis 2.24 y es reiterado cuatro veces a lo largo de la Escritura.

Por todo esto, encontramos que la infidelidad, además de ser un tremendo daño para las personas y las relaciones, mucho más allá de la propia pareja, es un atentado contra ese reflejo de la imagen de Dios. Al romper la relación matrimonial juntándonos con otra persona, violando así la unidad que teníamos con nuestra esposa, nos desviamos de la imagen de unidad y amor que tiene Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

“UN TESTIMONIO”

Es el caso de una infidelidad que he publicado con permiso de los protagonistas en mi libro “Familias creativas y eficaces”. Vamos a llamarles Javier y Lucía. Javier había sido infiel y el tema acababa de salir a la luz. La actitud de Lucía era la de perdonarle, pero estaba muy dolida y necesitaba tiempo y explicaciones. Lucía es creyente y su decisión de perdonar se basaba en la obediencia a Dios y en su amor hacia Javier.

Una vez descubierta la infidelidad, ambos abandonan el hogar, Javier va a casa de sus padres y Lucía pasa a vivir con una amiga. No tienen hijos.

Sin ahondar al detalle del caso, desarrollamos la terapia con sesiones individuales alternando con sesiones de conjunto. Durante unos meses definimos como parte de la penitencia de Javier por haber dañado a Lucía, el aguantar grandes e insistentes interrogatorios. Para aliviar el proceso y favorecer los elementos sanadores, fijamos que las preguntas pasasen a estar por escrito y fuesen respondidas de igual manera. Comprendiendo que llegaría un momento en que la persona herida se diese

cuenta que ya no es cuestión de saber o de oír más veces la palabra perdón, sino que se trata de llegar al punto de decidir “levantar” el castigo. Pero mucho de eso fue necesario, y he de decir, que Javier supo encajarlo, huyendo de las justificaciones o excusas baratas que suelen agravar la situación. Con paciencia esperó a que Lucía considerase que era tiempo de cerrar el asunto.

Personalmente creo que ayuda mucho establecer algún tipo de “penitencia”, y que es útil cerrarlo con algún ritual que marque un antes y un después, para cortar el hecho de estar volviendo a lo mismo, echando en cara el asunto constantemente.

Lucía se encargó de planificar y proponer un ritual que detallo a continuación. Como dije antes, ambos estaban viviendo separados a raíz del problema. La idea era volver a estar juntos, pero el mismo día en que decidiesen volver a casa, deberían seguir el siguiente procedimiento. Javier debería ir a lavar bien el coche, por fuera y, sobre todo por dentro (parece que las relaciones que había mantenido con la otra chica habían sido en el coche), coger toda su ropa interior y meterla en una bolsa, entonces iría a recoger a Lucía, y juntos se dirigirían a la ciudad en la que supuestamente habían ocurrido los hechos. Allí, tomarían la bolsa con los calzoncillos y la tirarían en un contenedor. Después irían a un restaurante especial, a aquel en el que se prometieron, y tendrían una cena romántica, planteando un nuevo comienzo. Finalmente volverían a casa juntos otra vez. Quedaría pendiente como parte de este ritual hacer unas alianzas nuevas. ¿Sorprendente verdad? Y aunque el conseguir el perdón llevó su tiempo, y la recuperación de la confianza tiene un largo proceso, han afrontado de una manera muy sana, una de las situaciones más difíciles en una pareja, y el ritual ayudó a consolidar cosas, a marcar un nuevo comienzo y, además, es el recordatorio de la decisión de no volver a traer ese tema, sino dejarlo archivado, sacando lo mejor de la situación tan dura que tuvieron que vivir.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Tomando este ejemplo concluyo con algunas reflexiones que pueden ser útiles.

1. *La infidelidad es perdonable*

Duro, difícil, largo... pero es perdonable. La voluntad humana es imprescindible. Hay que querer perdonar. El poder divino es sorprendente, y ver como Dios ayuda a la restauración de una manera increíble. Dios

permite amar al enemigo, permite perdonar el peor de los daños, y por supuesto, pone a nuestra disposición todos los recursos para recuperar el matrimonio y el reflejo de quien es Él en nosotros.

El perdón nos libera, el primer beneficiado es el que perdona. Gary Rosberg nos plantea en su libro titulado “Escoja amar de nuevo”, que a veces no perdonamos porque pensamos que “perdonar es olvidar”, y cae de cajón que eso es imposible. Otro obstáculo es pensar que “perdonar es imposible”, sobre todo cuando el dolor o la traición fue grande. Eso no es verdad, si yo decido no perdonar entonces se hará imposible, pero si decido perdonar, aunque me lleve años, algún día se hará realidad. En el caso de los cristianos contamos con el poder del Espíritu Santo. El mismo Jesús que desde la cruz podía perdonar a aquellos que le hacían un gran daño injusto, es el que puede ayudarnos a perdonar, y no solo fue Jesús quien lo hizo, sino vemos a Esteban, o a Job, entre otros, quienes fueron capaces de perdonar e interceder por aquellos que les hirieron, porque la gracia y el poder del Espíritu Santo llenó sus vidas.

2. *El perdón es un proceso*

Aun cuando la pareja no vuelva a convivir por las razones que sea, como estamos viendo, el perdón es clave para seguir viviendo en paz con uno mismo, con los demás y con Dios. Pero es importante entender que el perdón, en situaciones de tanto daño, lleva tiempo.

A veces nos equivocamos con los hijos cuando les forzamos a que recién acabada la pelea con sus hermanos o con otros niños, vayan a ellos, les perdonen o pidan perdón, se den un besito y “santas pascuas”. Con las emociones no se puede tratar así. En ocasiones no pasará nada porque serán tonterías, pero otras veces hay mucho



dolor, el perdón requiere su tiempo, uno tiene que tomar la decisión voluntaria de hacerlo. No se puede forzar a perdonar, esto ha de ocurrir cuando uno esté preparado. En este sentido podemos encontrar al que podrá perdonar al minuto después, o al día siguiente, o al mes siguiente, o el que está en un proceso que de alguna forma puede durar años. Y hay que respetarlo.

Lo importante es tomar la decisión de perdonar, dejando de lado todo intento de venganza o represalias por lo ocurrido. Al tomar la decisión no se siente el perdón, todavía sentimos ira, rabia, tristeza, pero permitimos que el proceso comience, dure lo que dure, estamos en el camino, y Dios va haciendo su obra en nosotros. El Señor puede hacer que sintamos el perdón en ese mismo instante en el que decidimos perdonar y entregamos la causa a Dios, o permitir un largo proceso que nos enseñará, durante el cual podremos aprender más de nuestra naturaleza, de la naturaleza de las relaciones personales, de la naturaleza de Dios y de la relación entre Dios y nosotros.

3. *El acompañamiento pastoral y en muchos casos médico y psicológico es necesario*

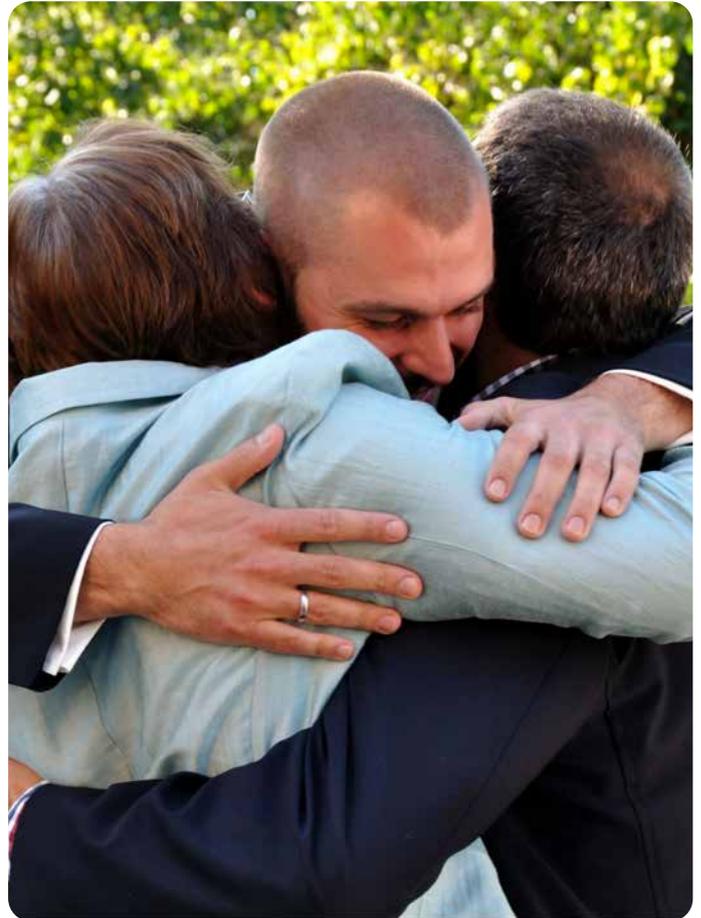
Hemos visto que la fidelidad tiene que ver con Dios, con cómo hemos sido creados, con quien es Dios y como Él quiere que seamos. Y aunque Dios va tratando con nosotros personalmente, dada la debilidad y el dolor que uno siente, el dejarse acompañar por los pastores, por hermanos maduros de la Iglesia, recibiendo Consejería Bíblica, es muy necesario y oportuno. Personas que nos ayuden a aplicar la Palabra a la situación concreta que estamos viviendo, y que nos acompañen, escuchando, orando con nosotros...

En ocasiones, el daño emocional es tal que la ayuda psicológica se hace un ingrediente positivo, para entender ese mundo emocional, y las implicaciones mentales, así como poder recibir algunas pautas para manejarlo. La recomendación es acudir a un profesional que comparta nuestra Fe para tratar temas de este tipo. Como ayuda complementaria, la química puede liberarnos de altos grados de angustia, de pensamientos obsesivos y otros síntomas, y así poder seguir con la máxima normalidad posible para rendir en el trabajo, atender los hijos si los hay, etc. Por eso la consulta al médico y tomar alguna medicación que se nos prescriba, es otro recurso que puede ser necesario.

4. *Nunca vuelve a ser igual*

A menudo he visto que alguien no está dispuesto a perdo-

nar porque piensa: “Si perdono tendré que actuar como si nada hubiese pasado”, y eso no es así. Las cosas van a cambiar. El perdón es para saldar un asunto pendiente, es para sanar las heridas, pero eso no significa que las cosas volverán a ser como antes, como si nada hubiese pasado. He visto a una mujer perdonar las infidelidades de su marido, pero tomó la decisión lícita y recomendable de separarse. Le perdonó, pero la relación cambió. ¿Entiendes este punto? Hay personas que después de reconciliarse, vuelven a recuperar la relación de antes, otras pasan a tener una mejor relación como en el ejemplo que Anabel nos comentó en su artículo, pero otras tienen que mantener una distancia sana, unos límites que les protegen para no volver a hacerse daño. En este caso, comprender las causas de la infidelidad y si es o no recurrente, influyen terminantemente.



La confianza, elemento clave de una relación, ha sido violada. La Imagen de Dios reflejada en la relación de pareja ha sido deteriorada. Queda en manos de Dios, cuando ponemos nuestra voluntad para ello, el que esa imagen sea reestablecida aquí, o quedar a la espera de la restauración de todas las cosas, lo que tanto deseamos, que será realidad cuando Jesús vuelva y seamos plenamente transformados, a Imagen de Aquél que nos salvó (1ªJn.3.2), entonces todo será perfectamente restaurado (Hch.3.21).

INFORMACIÓN SOBRE PROTECCIÓN DE DATOS

En cumplimiento de la Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre de Protección de Datos de Carácter Personal (LOPD), la administración de la Revista Edificación Cristiana comunica a los suscriptores, cuyos datos son almacenados en la base de datos de la entidad, que dichos datos están guardados en un ordenador en una oficina cerrada a llave, a la cual sólo tienen acceso el personal de la administración y los miembros del comité de redacción de la Revista. Si, en algún momento, un suscriptor desea tener acceso a la oficina para comprobar la seguridad de la protección de sus datos, lo puede solicitar llamando al siguiente número de teléfono: 91 448 89 68 o por medio de correo electrónico: revistaedificacioncristiana@gmail.com. ■



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN A :

**Edificación
Cristiana**

Nombre y Apellidos : _____

Dirección : _____

C.P. : _____ Localidad : _____ Provincia : _____

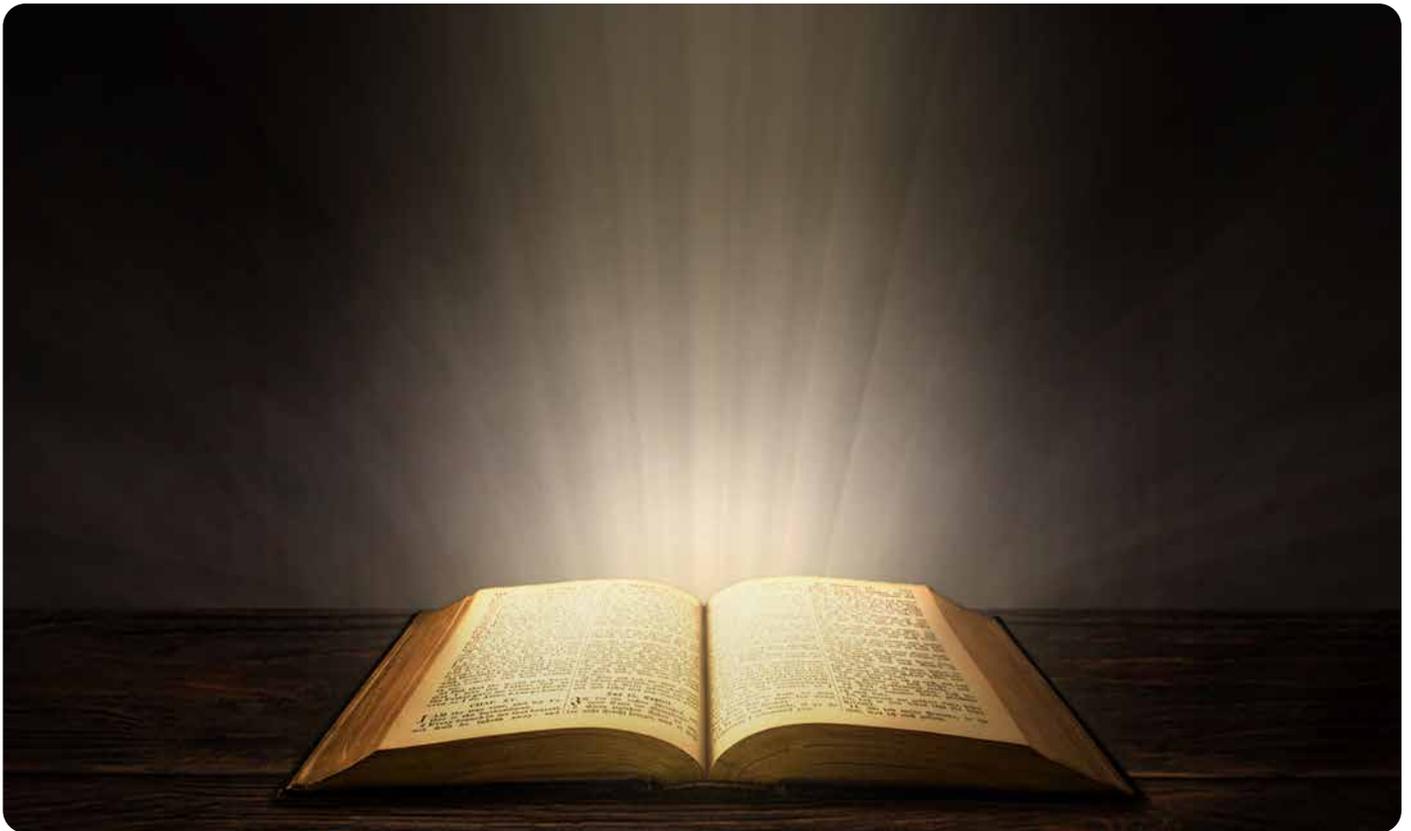
Teléfono : _____ Móvil : _____ E-mail : _____

La suscripción anual comprende 5 números en papel : España, 19 €. Europa, 25 €. Resto de países, 35 \$.
Número suelto, 3,90 € y aquellos que lo deseen en PDF Interactivo 5€.

- Elije la forma de pago**
- Ingreso o transferencia a CEFB * cuenta ES93-2100-2122-70-0200317757 (CaixaBank)
 - Domiciliación bancaria _____
 - Talón, en cuyo caso se deben incluir 1,80 € más (salvo Madrid ciudad) por gastos bancarios.

Enviar a nombre de Edificación Cristiana, C/ Trafalgar, 32 – 2ºA – 28010 Madrid
Tel. Y Fax: 914 488 968 – Email: revistaedificacioncristiana@gmail.com - www.edificacioncristiana.com

* CEFB (Centro Evangélico de Formación Bíblica)



EL ESPÍRITU SANTO

Por : *Andrés Birch*

En este número de la revista iniciamos una serie de artículos sobre el Espíritu Santo.

1. ¿Quién es el Espíritu Santo?

No he oído a muchos creyentes preguntar quién es el Espíritu Santo. Será, digo yo, porque creemos que ya sabemos la respuesta, que tenemos muy claro quién es el Espíritu Santo. Pero ¿es así?

Y pasamos directamente al tema que nos interesa, el tema que tanto se debate entre nosotros (los cristianos evangélicos): los dones del Espíritu Santo. Es un tema importante, pero no es más que una pequeña parte de todo lo que nos enseña la Biblia sobre el Espíritu Santo. ¿Cuándo fue la última vez que oíste un comentario o una predicación sobre el papel del Espíritu Santo en la creación, en la inspiración de los libros de la Biblia, en la historia del pueblo de Israel o en la vida de Jesús?

Antes de correr a sacar los temas que más pican nuestra curiosidad (a veces poco sana): el bautismo en el Espíritu Santo, las manifestaciones sobrenaturales del Espíritu Santo, los dones del Espíritu Santo y la blasfemia contra el Espíritu Santo, tal vez deberíamos volver al principio: ¿quién es, realmente, el Espíritu Santo?

En este primer artículo empezaremos a contestar esa pregunta y a conocer al Espíritu Santo, por medio de tres temas: (1) los nombres del Espíritu Santo; (2) la divinidad del Espíritu Santo; y (3) la personalidad del Espíritu Santo.

1) *Los nombres del Espíritu Santo*

Cuando conocemos a alguien por primera vez, normalmente nos decimos cómo nos llamamos. Es la presentación. Es el inicio de una relación.

Entonces, si queremos conocer al Espíritu Santo, una

buena forma de comenzar es preguntando cómo se llama – aparte del Espíritu Santo, claro.

Pues, ¡tiene muchos nombres!

- “El Espíritu” (1 Cr. 12:18; Ez. 2:2; Mt. 4:1; 12:31; Lc. 10:21; Hch. 8:29; Ro. 8:13; Gá. 3:2-3; etc.); “mi Espíritu” (Is. 42:1; Ez. 36:27; Jl. 2:28; Zac. 4:6; etc.); “tu Espíritu” (Neh. 9:30; Sal. 104:30; etc.); y “su Espíritu” (Is. 48:16; Zac. 7:12; Ro. 8:11; 1 Jn. 4:13; etc.).
- “El Espíritu Santo” (Mt. 1:18, 20; 12:32; 28:19; Mr. 12:36; 13:11; Jn. 7:39; Hch. 1:8; Ro. 5:5; 1 Co. 12:3; Ef. 1:13; Tit. 3:5; 2 P. 1:21; Jud. 1:20; etc.).
- “El Espíritu de Dios” (Gn. 1:2; Nm. 24:2; 1 S. 10:10; 2 Cr. 15:1; Mt. 3:16; 12:28; Ro. 8:9, 14; 1 Co. 2:14; 1 P. 4:14; etc.).
- “El Espíritu de Jehová” (Jue. 3:10; 6:34; 14:6, 19; 1 S. 16:13; Is. 11:2; 61:1; Ez. 11:5; etc.).
- “El Espíritu del Señor” (Lc. 4:18; Hch. 5:9; 8:39; 2 Co. 3:17-18; etc.).
- “El Consolador” (Jn. 14:16, 26; 15:26; 16:7).
- “El Espíritu de verdad” (Jn. 14:17; 15:26; 16:13).
- “El Espíritu de Cristo” (Ro. 8:9; 1 P. 1:11).
- “El Espíritu de santidad” (solo en Ro. 1:4).
- “El Espíritu de su Hijo” (solo en Gá. 4:6).
- “El Espíritu de Jesucristo” (solo en Fil. 1:19).
- “El Espíritu eterno” (solo en He. 9:14).
- “El Espíritu de gracia” (solo en He. 10:29).

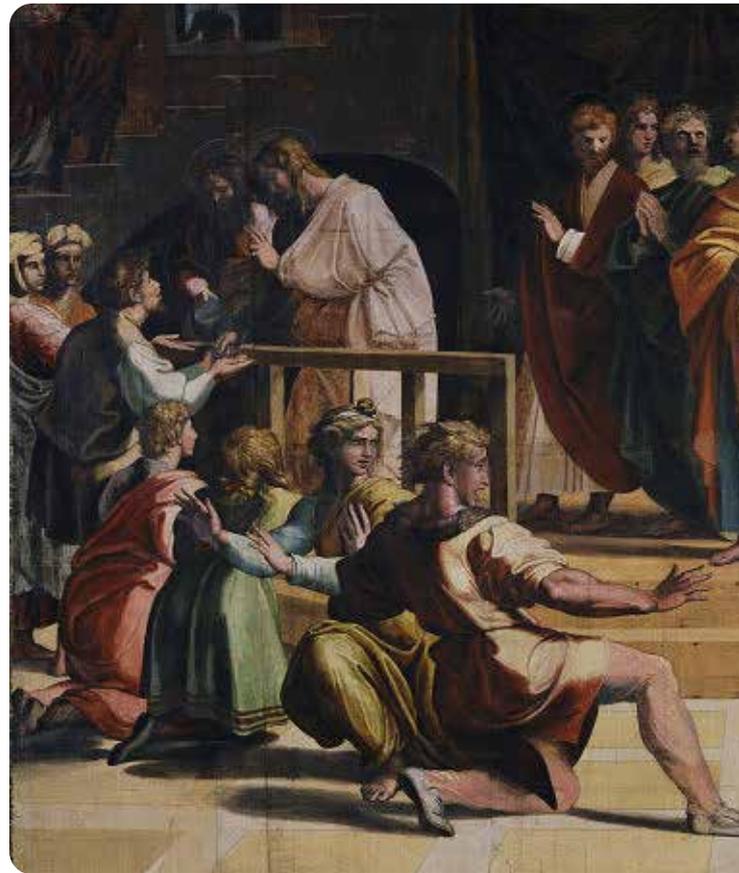
¡Sí, son muchos más nombres de lo que pensabas!, ¿verdad?

Sus nombres más comunes son: «El Espíritu», «El Espíritu Santo», «El Espíritu de Dios» y «El Espíritu de Jehová».

Y algunos de sus nombres en particular nos hablan de cómo es él y de cómo obra en nuestras vidas: «El Espíritu Santo»; «El Consolador»; «El Espíritu de verdad»; «El Espíritu eterno»; «El Espíritu de gracia»; etc.

1) *La divinidad del Espíritu Santo*

Algunos de los nombres del Espíritu Santo apuntan a su



Muerte de Ananías por Rafael Sanzio de Urbino

divinidad: “El Espíritu de Dios”; “El Espíritu de Jehová”; “El Espíritu del Señor”; “El Espíritu eterno”; etc.

Pero, además, hay varios pasajes de la Biblia que dejan muy claro que el Espíritu Santo es Dios:

- “Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero” (Mt. 12:31-32).

Sería difícil entender la gravedad de este único pecado imperdonable si el Espíritu Santo no fuera Dios.

- “Haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mt. 28:19).

Sería blasfemia nombrar al Espíritu Santo en una relación tan estrecha con el Padre y con el Hijo y bautizar en el nombre del Espíritu Santo (y del Padre y del Hijo), si el Espíritu Santo no fuera Dios.

- “¿Por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo...? No has mentado a los hombres, sino a Dios” (Hch. 5:3-4).



Según estas palabras del apóstol Pedro a Ananías, mentir al Espíritu Santo es lo mismo que mentir a Dios. ¿Por qué? Pues, porque el Espíritu Santo es Dios.

A veces repartimos los atributos de Dios entre las tres personas de la Trinidad. Pero las tres personas tienen los mismos atributos; las tres son santas, justas y buenas, eternas e infinitas, omnipotentes, omniscientes y omnipresentes, llenas de amor, gracia y misericordia, etc.

El Espíritu Santo es todo lo que son el Padre y el Hijo:

- Santo (tal como su nombre indica)
- Bueno (Neh. 9:20; Sal. 143:10)
- Eterno (He. 9:14)
- Omnipresente (Sal. 139:7a)
- Soberano (Hch. 16:6-7; 1 Co. 12:11)
- Poderoso (Mi. 3:8; Lc. 4:14; Ro. 15:13, 19)
- Creador (Gn. 1:1-2; Job 26:13a; 33:4; Sal. 104:30)

Y el Espíritu Santo, al igual que el Padre y el Hijo, participa en nuestra salvación (Jn. 3:1 y ss.; Tit. 3:5; etc.).

2) *La personalidad del Espíritu Santo*

Aunque la divinidad del Espíritu Santo es muy importante, su personalidad no lo es menos; si el Espíritu Santo no fuera una persona y una persona distinta del Padre (y del Hijo, por supuesto), no sería más que una parte del Padre: el espíritu del Padre, algo así como nuestro espíritu humano, pero en este caso divino. Y si fuera así, ni habría una persona divina llamada el Espíritu Santo ni habría un Dios trino (o sea, un Dios en tres personas).

Pero existen razones bíblicas de sobra para creer que el Espíritu Santo sí es una persona y una persona distinta del Padre y del Hijo:

- “Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia” (Lc. 3:21-22).

En esta hermosa escena se ven las tres personas de la Trinidad juntas pero distintas: el Padre hablando desde el cielo; el Hijo en el agua, siendo bautizado; y el Espíritu Santo “en forma corporal, como paloma”, descendiendo sobre el Hijo.

- El texto bíblico que ya hemos visto sobre la blasfemia contra el Espíritu Santo (Mt. 12:31-32), además de ser un argumento a favor de la divinidad del Espíritu Santo, lo es también a favor de su personalidad; la blasfemia no es un pecado contra objetos inánimes, sino contra personas. Si el Espíritu Santo fuera (como algunos dicen) una mera ‘fuerza activa’, una especie de ‘energía divina’, ¿cómo se podría blasfemar contra tal ‘fuerza’ o ‘energía’?
- “Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce... El Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Jn. 14:16-17, 26).

La figura del Consolador – “otro Consolador” como Jesús, otro abogado defensor, que ayuda, enseña y guía a los creyentes, etc. – es claramente la figura de una persona y no de una mera ‘fuerza’ o ‘energía’

impersonal.

- En la fórmula del bautismo (Mt. 28:19), si el Padre y el Hijo son personas, ¿cómo no lo va a ser también el Espíritu Santo, asociado con ellos en el bautismo de los creyentes? ¡No se bautiza a los discípulos en el nombre de dos personas y de una mera <fuerza> o <energía>!
- “Les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia... Intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió” (Hch. 16:6-7). ¿Qué impresión nos dan estas intervenciones del Espíritu Santo: de ser impersonales o personales?
- “El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; ...el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles” (Ro. 8:26).

¿¿Acaso nos podemos imaginar una <fuerza> o <energía> divina intercediendo por nosotros «con gemidos indecibles»?! Y la palabra <interceder> implica ponerse uno entre otros dos (o más); ¿entre quiénes se pone el Espíritu Santo cuando intercede por nosotros? Pues, entre nosotros y el Padre. Es otro indicio más de que el Espíritu Santo es una persona.

- En la enseñanza del apóstol Pablo sobre los dones espirituales (1 Co. 12), el autor de los dones y el que decide qué dones darle a cada creyente es el Espíritu Santo: “Todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere” (1 Co. 12:11).
- “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros” (2 Co. 13:14). Si en esta bendición apostólica tanto “Dios” como “el Señor Jesucristo” son personas, ¿cómo no lo va a ser también el Espíritu Santo?
- “No contristéis al Espíritu Santo de Dios...” (Ef. 4:30). Por mucho que se diga que se trata de una forma de hablar metafórica, el sentido más natural de esta frase es que el Espíritu Santo, al igual que el Padre y el Hijo, es una persona divina que siente tristeza ante nuestros pecados.

En estos textos bíblicos, si intentamos sustituir cualquier alternativa impersonal, como <fuerza activa> o <energía divina>, por el Espíritu Santo como persona, ¡hacemos violencia a la Palabra de Dios y la reducimos a un texto incomprensible, contradictorio e incluso blasfemo! No, el Espíritu Santo es una persona, ¡una persona divina!

Pero es una persona claramente distinta del Padre y del Hijo:

- Cuando Jesús fue bautizado (Lc. 3:21-22), había tres personas distintas en el escenario: el Padre en el cielo; el Hijo en el agua; y el Espíritu Santo en el aire.
- En las palabras de Jesús: “El Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre...” (Jn. 14:26), también vemos a tres personas distintas: el Padre, quien enviaría al Espíritu Santo en el nombre del Hijo; El Espíritu Santo, a quien el Padre enviaría en el nombre del Hijo; y el Hijo, en cuyo nombre el Padre enviaría al Espíritu Santo. El Espíritu Santo es una persona distinta del Padre y del Hijo.
- En Mateo 28:19 hay un solo nombre pero tres personas distintas. Casi nadie discute que el Padre y el Hijo son dos personas distintas; por lo tanto, es lógico pensar que el Espíritu Santo es otra persona distinta del Padre y del Hijo.
- Lo mismo ocurre con 2.^a de Corintios 13:14: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.” Si el Espíritu Santo no fuera una persona distinta del Padre, en este texto nos encontraríamos ante el improbable resultado de tres bendiciones: gracia, amor y comunión, impartidas por solo dos personas: el Hijo y el Padre.

Conclusión

El Espíritu Santo es, ante todo, una persona, una persona divina distinta del Padre y del Hijo, la tercera persona de la Trinidad. Al igual que el Padre y el Hijo, el Espíritu Santo tiene todos los atributos divinos. Y ya que todas las obras de Dios hacia fuera de sí mismo (la creación, la providencia, la salvación, etc.) son obras de la Trinidad, el Espíritu Santo también participa en todas ellas (sin que con eso neguemos los papeles distintivos de las tres personas).

Tal vez sea hora de que tratemos al Espíritu Santo con el reconocimiento, el respeto, la honra, la gloria y la adoración que él, tanto como el Padre y el Hijo, merece recibir.

DIRECCIÓN VISIONARIA



Solamente quien tiene una idea – una imagen, una visión – de cómo debe ser una iglesia local, puede animar y dirigir a otros. Martin Schneider muestra, como la dirección puede motivar e integrar a sus hermanos.

El termino “visión” pertenece al grupo de palabras irritantes en nuestras congregaciones. Los unos lo pronuncian con facilidad; tienen una idea clara de cómo es el futuro para su iglesia. No les importa, que haya mucha discrepancia entre la visión y la realidad actual de la iglesia. Otros dicen: “dirigirse según una visión solo genera presión” Lo que se pretende es algo inalcanzable, y solo termina en frustración. No importa hacia cuál de estos pensamientos se inclina uno, cada miembro de la congregación tiene en su corazón una idea más o menos definida – una imagen - de cómo es la iglesia de sus sueños. Las imágenes (visiones) existen en los corazones – y como a menudo resultan ser diversas, siempre llevarán a tensiones ocultas. Estas ideas deben salir de lo escondido a la luz, para luego ponerse de acuerdo sobre una imagen, que influirá en las futuras decisiones.

¿Cómo se puede percibir la imagen que tiene una persona en su corazón?

► - ¿De qué habla?

► - ¿De qué se queja?

► - ¿Qué problemas ve en la iglesia?

Nuestra evangelista en la congregación se quejó hace unas semanas del número demasiado pequeño de no-creyentes en el culto. Aquella queja me encantó. Su visión de iglesia es idéntica a la mía, pues destaca el mandato bíblico como prioritario.

No importa si vosotros, como equipo directivo, sois gente visionaria o no: siempre vais a personificar e irradiar una visión. Por lo tanto necesitáis una idea en común, que describe el futuro de la congregación palpable para todos, que es conocida por todos los hermanos y que es aceptada por toda la congregación. De esta manera se logra sincronizar las imágenes en los corazones de los miembros de la congregación. Solamente así tenéis una oportunidad real de avanzar unidos.

¿Qué es una visión?

“Una visión es una imagen del futuro, que suscita entusiasmo. ¿Qué hace, que una visión sea motivadora? No solo es una idea para el futuro, son también la energía y la pasión que esa idea despierta en el fondo de nuestro corazón. Ese tipo de energía y pasión hay que experimentarlas, para po

derlas comprender del todo.”¹

Le pregunté a Oscar Muriu: “¿Cuál es tu visión?” Su respuesta: “Muy sencillo: Quiero ganar el número de personas más grande posible para Cristo.” Es donde emplea todo su ser – y eso entusiasmo a sus colaboradores.

¿Cómo se llega a tener una visión? - Aprender a comprender la situación.

Un ejemplo tomado de la vida de Jesús: Mateo 9,36-38
“Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, más los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.”

Aquí algunas preguntas claves que nos pueden ayudar a fijarnos mejor:

- ¿Cómo de cercanos estamos a las personas que viven cerca de nuestro local de iglesia?
- ¿Conocemos sus problemas y necesidades?
- ¿Cuándo fue la última conversión?
- ¿Hasta qué punto emplean los miembros de la iglesia sus dones?
- ¿Cómo de rápido crecen los miembros de nuestra iglesia?
- ¿Cómo de fervorosa es nuestra oración unida por la mies?

Cuando se sufre por una situación surge la urgencia. Aquí tiene que pasar algo. No podemos estar mirando sin actuar. No podemos dejar el campo en manos de otros sin luchar.

Los fundamentos de una visión:

→ La visión tiene que venir de parte de Dios. Tenemos que darnos cuenta de nuestra participación en el mandato divino de evangelizar. Para ello hace falta silencio y tiempo delante de Dios.

→ Una visión tiene que ser clara.

→ Una visión tiene que corresponder al mandamiento do-

ble del amor (Mateo 22:37-39)

→ La visión es un llamamiento emocional para alcanzar la meta.

→ Es responsabilidad de la dirección el guiar a los hermanos hacia la visión, comunicarla y dar ejemplo con sus propias vidas.

La visión se establece a partir de la necesidad del otro.

“Una declaración de visión de la iglesia tiene que tener en cuenta por un lado la voluntad de Dios y su misión, y por el otro lado busca comprender la necesidad del prójimo.”²

La declaración de una visión no es un credo y tampoco un estudio dogmático. Erróneamente muchos consejos de ancianos están convencidos de que la unidad en cuestiones doctrinales, en sí ya atrae a las personas y las cautiva. Pero las generaciones de edad mediana y las jóvenes también quieren experimentar, cómo la iglesia local vive su ser diferente en el día a día. Ellas quieren ver como el entorno de los creyentes se transforma. Quien piensa solamente en “la fidelidad” y “el permanecer en la Palabra Viva de Dios” como visión, no tiene que extrañarse de que su iglesia local no crece. Aquellos son valores muy importantes de la iglesia, pero no componen una visión.

Una visión clara es muy importante. El presupuesto se orienta a la visión. Los colaboradores se orientan en la visión. Los jóvenes siguen la visión. ¡Todo va en función de la visión!

Pautas para dirigir con visión:

1. Expresar la visión con sencillez

Si queremos que la visión haga impacto, tiene que ser fácilmente memorizable. ¡Y justamente aquí está nuestro problema! Muchos quieren que la visión sea equilibrada, bien fundada en la doctrina, y teológicamente nítida. A veces resulta extensa y complicada. ¡Pero la visión no es un credo! La visión no es un tratado dogmático que refleja las enseñanzas principales de nuestro movimiento. Tenemos que atrevernos a ser incompletos. La visión de (la escuela bíblica de) Wiedenest es: *“Apoyar a las iglesias, a fin de ganar más personas para Jesús.”* Esta frase ni es maravillosa, ni es completa, pero es fácil de recordar. ¡Y sobre todo responde a una necesidad que sentimos!

2. Transmite la visión de manera convincente

Sobre el año 444 antes de Cristo recibió Nehemías la tarea de reconstruir la muralla alrededor de la ciudad Jerusalén, que estaba en ruinas desde hacía más de 100 años. Generaciones se habían acostumbrado a esa situación. Entonces vino Nehemías. El motivó a gente pasiva, desani-



mada e indiferente a reconstruir la muralla. Así podemos leer en Nehemías 2:17-18 *“Les dije, pues: Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalén está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego; venid y edifiquemos el muro de Jerusalén, y no estemos más en oprobio. Entonces les declaré cómo la mano de mi Dios había sido buena sobre mí, y asimismo las palabras que el rey me había dicho. Y dijeron: Levantémonos y edifiquemos. Así esforzaron sus manos para bien.”*

► **En primer lugar Nehemías define el problema.**

¡Nuestra iglesia – la iglesia de Jesús – es la solución para un problema! Por eso necesitamos una clara descripción del problema. Cuando hay algo en juego, y nosotros podemos marcar la diferencia, habrá muchos colaboradores. ¿Tal vez no se nos haga caso porque el problema no esté suficientemente bien definido?

► **Nehemías muestra una solución.**

“¡Venid y edifiquemos el muro!” Aquí tenemos la solución para el problema. La declaración de nuestra visión tiene que incluir la solución a una verdadera necesidad que hemos sentido. Solo entonces la visión moverá a nuestra congregación.

► **Nehemías da una razón.**

Nehemías explica su visión: *“... no estemos más en oprobio.”* Y no solo ellos mismos, también Dios está puesto en entredicho, al fin y al cabo era Su ciudad. La gente lo comprendió. La manifestación de nuestra visión tiene que responder a las preguntas: ¿Por qué nosotros? y ¿por qué ahora?

Una de las cosas más importantes que podemos hacer es conmover los corazones de los hermanos con la necesidad que conmueve a Dios. Y cuando les toca el problema, entonces quizás también estén dispuestos a escuchar la solución y a tomar parte en ella.

3. Repite la visión constantemente.

La vida nos enseña que la repetición no solo es la clave para adquirir sabiduría (la madre de la sabiduría), sino es

esencial para todo. Debe ser natural para nosotros hablar de la visión una y otra vez y explicar cómo la podemos alcanzar.

4. Celebra la visión regularmente.

Nada hace la visión de la iglesia más palpable que celebrarla. A menudo celebramos el valor “fidelidad” en forma de aniversarios. Yo propongo celebrar la visión. Deberíamos encontrar maneras para celebrar lo que hemos alcanzado. Si no la celebramos, se reduce a meras palabras. Cuando hay bautismos en nuestra iglesia por ejemplo, también reciben un regalo las personas que llevaron al recién convertido a los pies de Cristo.

Se trata de visualizar los pasos que se han tomado para alcanzar la visión – para la gloria de Dios y nuestro gozo.

5. Vive la visión personalmente.

En la medida que vivimos como líderes la visión, podemos hablar sobre ella con eficacia. Así contagiaremos a otros y ganaremos muchos colaboradores.

Nuestra disposición a personificar la visión tiene una repercusión inmediata sobre nuestra credibilidad. Como dirigentes necesitamos que los colaboradores nos den su confianza y nos sigan.

Para terminar:

Dirigir con visión se puede aprender. Especialmente las generaciones medianas y jóvenes anhelan tener líderes que vivan entregadamente por una visión.

Martin Schneider es responsable del área de Juventud y Congregación en el foro de Wiedenest.

1 *Bill Hybels, Mutig führen pag. 37*

2 *Johannes Reimer, AAP Kursunterlagen zu Gesellschaftsrelevanten Gemeindebau, 26.11.07 Wiedenest, pag. 127*

Traducido por: Christine Maria Martina Friedrich





TITO 2:11-15

Por : Heber Torres

- 11 Porque la gracia de Dios se ha manifestado, trayendo salvación a todos los hombres,
 12 enseñándonos, que negando la impiedad y los deseos mundanos, vivamos en este mundo sobria, justa y piadosamente,
 13 aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús,
 14 quien se dio a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo para posesión suya, celoso de buenas obras.
 15 Esto habla, exhorta y reprende con toda autoridad. Que nadie te desprecie.

Tito 2:11-15 (LBLA)

Hablar de “escatología” en una época de urgencias y apremios constituye para muchos una tarea infructuosa, abonada, en el mejor de los casos, a la mera conjetura. Sin embargo, este pasaje nos enseña que la esperanza futura del creyente no lo abstrae de su realidad inmediata, ni lo exime de sus responsabilidades pre-

sentes. Al contrario, lo previene y lo dispone a conducirse en este mundo con toda sobriedad y honor. Lo que tenemos delante es un llamado a vivir a la luz de lo que nos espera en base a lo que ya hemos recibido.

UN ENCARGO ADMIRABLE

El segundo capítulo de esta breve carta comienza con una comisión explícita por parte de Pablo a Tito, su discípulo: “Tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina” (2:1). Este encargo de transmitir la sana doctrina no se reduce a la elaboración de argumentos plausibles e inspiradores, sino que tiene por objeto, y alcanza como resultado, la virtud de los creyentes, sin importar su edad o condición personal. Porque la enseñanza ortodoxa apunta siempre al crecimiento piadoso de los hijos de Dios. Pablo concluye que, siendo fiel a este cometido, la Palabra de Dios no es blasfemada (2:5), el adversario no tiene nada que decir de nosotros (2:8) y la doctrina de Dios nuestro Salvador es adornada en todo (2:10). Ya en el primer versículo de esta epístola, el apóstol había confirmado que el pleno conocimiento de la verdad es aquel que está de acuerdo (*kata*) con la piedad (1:1). El obrar de Dios no se limita al terreno de la especulación, sino que se manifiesta con extraordinaria nitidez a través del testimonio de vidas nuevas.

Como si de un embajador se tratase, el creyente acredita con

su propio testimonio que el sacrificio de Cristo es eficaz y poderoso como para hacer de un rebelde pecador un ciudadano del Cielo (Filipenses 3:20–21). Pero ¿cómo es posible que seres humanos comunes e inestables puedan atestiguar con sus propias vidas la autenticidad de tal mensaje? El apóstol resuelve esta cuestión en los versículos del 11 al 15 del capítulo 2 de Tito, al confirmar que la posibilidad de una vida transformada es resultado directo de la gracia de Dios. Gracia que garantiza la salvación del creyente, le capacita para vivir de una forma digna del evangelio y, simultáneamente, le proporciona una esperanza futura que condiciona su realidad inmediata.

UNA GRACIA TRANSFORMADORA

La novedad de vida que el cristiano experimenta es fruto de haber sido beneficiario de la gracia de Dios. Pablo utiliza el adjetivo *soterios* para calificar la gracia de Dios como una gracia “salvadora”, enfatizando así el logro alcanzado por medio de esa manifestación gloriosa. Esta epifanía (*epephane*), personificada en la persona y obra de Cristo, tiene lugar en el tiempo y en el espacio (Tito 3:4–7). Pero su trascendencia no queda restringida a la ganancia de unos pocos, sino que redundará en la salvación de todos los hombres. Lejos está el autor de hacer extensiva la salvación a toda la humanidad, pues no es este un alegato a favor del universalismo (postura que aboga por la salvación de toda la humanidad sin importar el credo o confesión del individuo). La Biblia advierte con determinación y urgencia que solamente en Cristo hay salvación (Juan 14:6; Hechos 4:12; 1 Timoteo 2:5). Sin embargo, el apóstol aclara que el potencial redentor de la gracia divina no está limitado a un ámbito local ni a una etnia exclusiva (1 Corintios 9:19–23). La Escritura afirma que hombres y mujeres de todas las tribus, pueblos y lenguas clamarán por los siglos en adoración: “La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero” (Apocalipsis 7:9–10). Sin una manifestación de esta gracia a través de la persona de Jesucristo permaneceríamos muertos en nuestros delitos y pecados, y nunca habiéramos venido a salvación.

El galardón del cristiano es grande en los Cielos y su herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible. Nada podrá despojar a un redimido de lo que Cristo ha logrado en su favor (Mateo 5:12; 1 Pedro 1:4; Romanos 8:32–39). Sin embargo, los efectos sublimes de la obra de salvación no se confinan meramente al más allá. La gracia de Dios impacta de manera integral la realidad de aquellos que la han experimentado. Y en este pasaje observamos tres elementos que son resultado de esa obra de gracia en la vida del creyente.

I. LA ENSEÑANZA DEL CREYENTE (v. 12)

Por la gracia de Dios el creyente es enseñado, corregido y perfeccionado de manera continua con un objetivo marcado: la semejanza al Señor Jesucristo (Efesios 4:13). El contraste de términos que encontramos en este versículo nos indica que el ejercicio de aprendizaje incluye algunos aspectos que han de ser rechazados y otros que han de ser incorporados. En un sentido, la gracia se erige como maestra del creyente enseñándole a huir de aquello que no con-

viene, y a abrazar lo que le distingue como nueva criatura (2 Corintios 5:17).

Cuando la gracia de Dios fue manifestada en nuestras vidas, la verdad de Cristo alumbró nuestros corazones y aun nuestro entendimiento fue impactado por la luz del evangelio (Efesios 4:30–24). El perseverar en ciertas prácticas y dar rienda suelta a dudosas inclinaciones situarían al cristiano una vez más en la misma esfera de la que ha sido rescatado. Y la Escritura nos advierte del peligro de encontrar nuestra satisfacción en aquello por lo que Cristo murió (Hebreos 10:26–31). Sin embargo, la gracia de Dios nos enseña que existe un camino más excelente. Camino por el que ha de transitar todo creyente en Cristo. Porque, aunque el cristiano vive en este mundo (*aioni*), ya no es arrastrado por las corrientes mundanas (*kosmikas*) que caracterizaban su anterior manera de vivir. En su vida interior es prudente y sobrio, en sus relaciones con los demás es justo y recto, y, consciente de la presencia de Dios, se conduce piadosamente. Esta enseñanza no está disponible solamente para cierta élite, ni es consecuencia de una experiencia extática o mística. El apóstol Pedro nos recuerda que en las Escrituras encontramos todo cuanto concierne a la vida y a la piedad (2 Pedro 1:3). Y en la medida que estamos expuestos a la Palabra de Dios somos instruidos, enseñados y cincelados por Él.

II. LA ESPERANZA DEL CREYENTE (v. 13)

El término *prosdekomenoi* con el que comienza el versículo 13 puede traducirse como “mientras aguardamos”. El creyente vive su presente a la luz de lo que le espera. No es esta una espera pasiva ni resignada, sino vigente y diligente, motivada por la esperanza bendita de una aparición gloriosa. Se trata de una esperanza bendita en el sentido de feliz y dichosa, porque anticipa un encuentro capital para la fe cristiana, el del creyente con su Señor. De la misma forma que la gracia de Dios fue manifestada (*epephane*, v. 11), lo será también la gloria de Dios (*epiphaneian*, v. 13). En la cultura pagana en la que se enmarca esta carta, la noción de epifanía estaba ligada a la visita de una gran personalidad, la figura de un gobernante ilustre, o incluso el emperador. La expectación del cristiano es mucho más grande. La Iglesia aguarda confiada el día en que Cristo regresará, no en visita institucional, sino para habitar entre su pueblo de forma permanente (1 Tesalonicenses 4:16–17).

La construcción de esta última parte del versículo 13 es muy significativa. Algunos comentaristas han sugerido que el apóstol tiene en mente una doble aparición, Dios Padre por un lado y Dios Hijo por otro. Sin embargo, existen argumentos sólidos para concluir que “la gloria de nuestro Gran Dios y Salvador” y “Jesucristo” no hacen referencia a dos entidades, sino que se alude a una única persona, esto es, a Jesucristo. Las principales razones serían las siguientes: *i*) Gramaticalmente: la lectura natural del texto sitúa a “Dios y Salvador” en aposición con “Jesucristo”, precisando a este último como el objeto de nuestra esperanza; *ii*) Contextualmente: el carácter escatológico del pasaje favorece la figura de Jesucristo como aquel que ha de venir, estando en consonancia con el resto de la enseñanza del Nuevo Testamento (Lucas 21:27; Hebreos

10:37) *iii*) Teológicamente: esta no es la primera ni la única vez en la que Cristo es presentado como Dios (ver Juan 20:28; Romanos 9:5; Hebreos 1:8; 2 Pedro 1:1). Tampoco es la primera vez ni la única vez que Cristo es presentado como aquel que revela la gloria de Dios (2 Corintios 4:6; Hebreos 1:3; Filipenses 4:19); *iv*) Históricamente: esta ha sido la interpretación predominante desde el tiempo de los llamados “padres de la Iglesia”.

Pablo presenta a Jesucristo como la misma manifestación de la gloria de Dios. La plenitud de la deidad reside en el Hijo Unigénito, y es en Él en quién la gloria de Dios se manifiesta con toda magnificencia (Juan 1:14; Colosenses 1:15). La esperanza del creyente descansa en la promesa de que Cristo regresará. Aquel que hace visible al Invisible volverá para irradiar con majestuosa perfección la gloria del único Dios verdadero, el Dios grande y Salvador. El Señor no se tarda en cumplir Su promesa, y aun en medio de los pesares y angustias que experimentamos, la gracia de Dios opera en la vida de Sus Hijos sustentando y avivando esta esperanza de vida eterna (Tito 1:2).

III. EL ESTÍMULO DEL CREYENTE (v. 14)

Esa gracia salvadora nos estimula al dirigir nuestros pensamientos hacia el glorioso Cristo. Porque Él se dio a sí mismo. El pronombre reflexivo *ἑαυτὸν* enfatiza la voluntariedad de una entrega sacrificial y sustitutoria, pues fue llevada a cabo “*en favor nuestro*” (Gálatas 1:14; 1 Timoteo 2:6). La conjunción *ἡ* señala el doble propósito alcanzado por Cristo en la cruz del Calvario: redimir y purificar a un pueblo para sí.

condiciones de presentarnos delante de Dios como pueblo adquirido por Él y para Él (Hebreos 10:19–22; 1 Pedro 2:9). Porque Pablo nos recuerda que si somos del Señor no nos pertenecemos a nosotros mismos. Una vez que hemos sido rescatados y purificados, ya no damos rienda suelta a nuestros deseos mundanos (v. 12), sino que codiciamos (*zelōtēn*) las buenas obras.

La obediencia del creyente confirma su condición espiritual, pero también revela su devoción espiritual. Quién ha visto la benignidad del Señor no ha de enredarse en las obras de las tinieblas. Al contrario, fija su mirada en Cristo y anhela Su compañía. Es precisamente en Cristo dónde la gracia de Dios se manifiesta con incomparable clarividencia. Y es en él dónde el cristiano halla el ánimo necesario en su peregrinar a la Ciudad Celestial. Y mientras estamos en el cuerpo, ambicionamos serle agradable, al entender que para eso fuimos redimidos y para eso estamos siendo purificados.

UN MENSAJE NECESARIO

Resulta imposible obviar la vehemencia con la que concluye este capítulo 2 de Tito. El versículo 15 incluye cuatro verbos y todos están en modo imperativo y tiempo presente. No son meras sugerencias, sino preceptos en los que perseverar. El apóstol apremia efusivamente a su pupilo a que se mantenga incommovible en su desempeño. La autoridad de Pablo para exhortar a Tito, y de Tito al asumir como propio este encargo no derivan ni de la valía de Tito como predicador ni de la grandeza de Pablo como apóstol. Sino de la misma persona de Dios. Emanan directamente



El acto de redimir (*lytroō*) era una transacción común en un mundo grecolatino habituado a la compraventa de esclavos. Sin embargo, Cristo pagó nuestra deuda con el fin de rescatarnos de una servidumbre espiritual (Marcos 10:45). Al redimir al pecador lo ha liberado del poder esclavizante que lo sometía, pero también de la paga condenatoria que lo retenía en constante acusación.

Cristo no solo nos ha despojado de lo negativo, también nos ha revestido de lo positivo al purificarnos para sí (1 Juan 1:7). Es por medio de su sacrificio que estamos en

de Su Espíritu al inspirar estas palabras, pero también de Su gracia al ser precisamente esta misma la que garantiza la legitimidad de esta comisión.

Los cretenses necesitaban escuchar este mensaje del mismo modo que nosotros lo necesitamos hoy. La enseñanza que encontramos en estos versículos eleva nuestra vista hacia lo que está por venir, al tiempo que fortalece nuestras almas ante lo que nos ocupa en este preciso instante.

Dichoso aquel siervo a quien, cuando su señor venga, lo encuentre haciendo así. (Mateo 24:46)

MATEO. VOL. IV (CAPS. 16:13-22) Y VOL. V (CAPS. 23-28)

Comentario Nuevo Testamento Andamio.

Autor : David F. Burt.

Publicado por : Publicaciones Andamio. Barcelona, 2018.

Reseña por : David Vergara

Presentamos los dos últimos volúmenes de los cinco que completan el extraordinario comentario del evangelio de Mateo a cargo de David F. Burt, publicado por Andamio. Inicialmente en 1991, se proyectó un comentario ampliado del Nuevo Testamento en 160 volúmenes, de los que David sería el autor; pasados los años el número de volúmenes se ha compactado considerablemente, y David ha finalizado la exposición de Mateo (5 vol.), Efesios (2 vol.), Colosenses, 1ª Tesalonicenses, Tito y Filemón, Hebreos (3 vol.), Santiago y Judas. Todo esto al margen de otros libros escritos anteriormente, donde destacan algunos comentarios del Antiguo Testamento junto a su amigo Stuart Park, quien es graduado de Cambridge.

David F. Burt nació en Inglaterra y se convirtió a los siete años de edad. Años más tarde estudió en Oxford, donde se licenció en Filología Románica. Tras su primera visita a nuestro país en 1966, colaborando con Operación Movilización (O.M.), sus viajes se sucedieron hasta establecerse aquí, junto a su esposa Margarita, estando vinculado desde entonces muy especialmente a los Grupos Bíblicos Universitarios (GBU). David ha sido pastor y en la actualidad, su labor se centra en la enseñanza y escritura, siendo uno de los expositores bíblicos más reconocidos en España, dada su erudición y madurez, por las iglesias locales de diferentes denominaciones, sobre todo de la FIEIDE y Asambleas de Hermanos.

David F. Burt, traslada sus mensajes y conferencias pronunciadas a la escritura con la autoridad reconocida en las iglesias a lo largo de décadas, tal y como hacían reconocidos predicadores del pasado. Por tal motivo, este comentario es una ayuda inestimable para la preparación de sermones y es ideal como devocional diario; dadas las continuas aplicaciones prácticas que salen a relucir, donde la cruz de Cristo está presente como línea argumental de sus escritos.

En relación al contenido, en el cuarto tomo de la serie sobre el evangelio de Mateo, David F. Burt, desarrolla la cuarta sección narrativa del mismo (13:53-17:27), donde una etapa del ministerio de Jesús llega a su fin para comenzar el viaje que le conducirá a la muerte en Jerusalén, por lo que Jesús preparará a sus discípulos para todo lo que supone revelándoles que es el Hijo del Hombre anunciado por los profetas que tendrá una muerte expiatoria y resucitará de entre los muertos. Más tarde llegamos a la cuarta sección didáctica (18:1-35), donde se culminan aspectos negativos que obstaculizan el avance de su reino y en sentido posi-



tivo, cómo comportarnos de forma fraternal cuidando la comunión y el crecimiento de su iglesia. Finalmente, llegamos a la quinta sección narrativa (19:1-22:46), en la que el ministerio de Jesús se traslada de Galilea a Judea, que no volverá a visitar hasta después de su resurrección. Es la hora de la cruz.

En el quinto tomo, Burt nos adentra en la quinta sección didáctica (23:1-25:46), donde comenzamos con el discurso más duro de Jesús contra los escribas y fariseos, expresando todo lo que supone la idea de juicio, castigo e infierno, algo que a los hombres no agrada, pero que va en consonancia con la justicia de Dios, que al igual que el amor, es inherente a él. En esta línea se destacará la enseñanza sobre el sermón profético en consonancia con su segunda venida y el juicio que viene y así alcanzaremos la sexta sección narrativa (26:1-28:20), que describe la pasión y triunfo de Jesús, el Mesías. De esta forma, descubriremos la respuesta a la pregunta: ¿Es Jesús el verdadero Mesías, Hijo del Dios viviente, o no?

Sencillamente, el comentario de David F. Burt en cinco volúmenes es una joya única en castellano, algo que ningún hermano debería perderse, especialmente aquellos que se preocupan de enseñar y trazar bien la Palabra de verdad. ■

CÓMO CAMBIÉ DE OPINIÓN SOBRE LA EVOLUCIÓN.

Reflexiones evangélicas sobre FE y CIENCIA.

Editado por Kathryn Applegate y J. B. Stump. Andamio-Fliedner

Publicado por : Ediciones. Serie Ciencia y Cristianismo.

Barcelona, 2019.

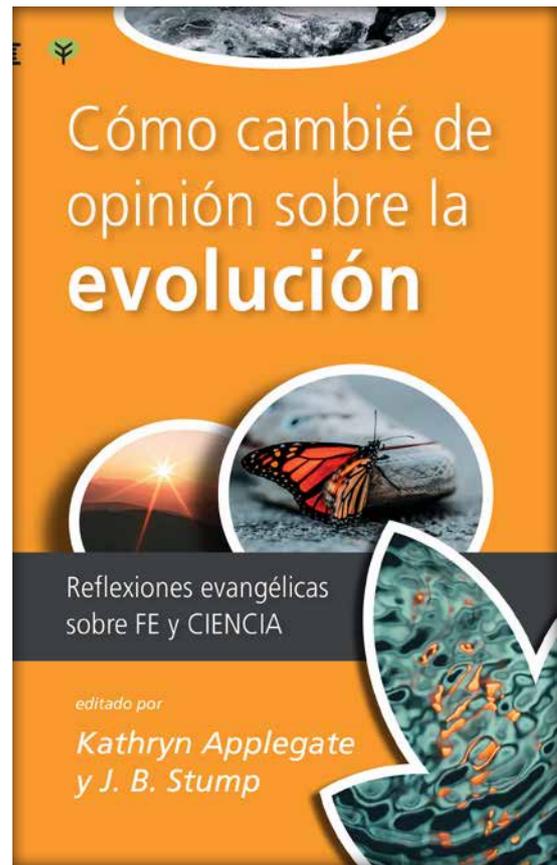
Reseña por : **Jorge Sagar**

El tercer título de la serie Ciencia y Cristianismo, publicado por Andamio para la Fundación Federico Fliedner, contiene 24 testimonios completamente honestos y en algunos casos de contenido controvertido, pero siempre respetuoso, comprometido con la verdad del Evangelio y la inerrancia de las Escrituras. Hay que subrayar la facilidad con que el lector detectará estar pisando terreno conocido, al descubrirse incluido en los debates internos que los autores han compartido con tanta generosidad. Alguno de ellos, bien conocidos en el mundo secular y en las áreas de influencia del campo evangélico, como Dr. N.T. Wright como teólogo y pastor, con más de 70 libros publicados, y el Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica (2001), Dr. Francis Collins, médico genetista y hermano en la fe, director del Proyecto del Genoma Humano que generó la primera secuencia de referencia del ADN humano en 2003.

Hombres y mujeres en posiciones destacadas del ámbito científico, pastoral, de la erudición bíblica y la teología o filosofía han aportado a este trabajo una buena cantidad de sensatez y sinceridad que nos ayudarán a reflexionar sobre algo que aún está muy próximo al tabú en ciertas congregaciones.

“Entre la gente de 18-30 años (el grupo demográfico en más rápido declive en las iglesias) las contradicciones entre fe y ciencia son una de las razones principales de abandono de la fe. La iglesia parece haber situado una bifurcación en el camino: integridad intelectual de un lado; fe del otro. Miles de jóvenes llegan a esa encrucijada que la iglesia inconscientemente ha creado y se alejan de la fe. Lo trágico de la situación es que la bifurcación la han colocado los profesionales de la religión. No es obra ni de Dios, ni de la Biblia...”, escribe Richard Dahlstrom, pastor de la Bethany Community Church en Seattle, en uno de los capítulos finales: Dos libros + dos ojos = cuatro requisitos para el testimonio cristiano.

En caso de necesitar mayor estímulo para los próximos lectores, entre los que deberían incluirse, al menos, pasto-



res, maestros, curiosos, estudiantes y profesionales, cabe mencionar ¿Quién tiene miedo a la ciencia?, Aprender el lenguaje de Dios, Del Diseño Inteligente a la creación evolutiva y Conjeturas de un teólogo pentecostal, como cuatro muestras de las reflexiones aquí reveladas.

La capacidad que tiene una persona para afianzar sus convicciones acerca de algo trascendente para su vida, revela su predisposición al aprendizaje, su sinceridad en la búsqueda de respuestas y las posibilidades que tiene de hacer bien a otros. Si a ello añadimos un testimonio público o publicado, en el que su reputación y prestigio pudiesen estar en juego, aún es más de agradecer que estas dos docenas de hombres y mujeres puedan estar a nuestro alcance en español, en el título que tenemos delante. ■

SABIOS CON EL PLANETA

Atrévete a cuidar la creación de Dios.

Autor : Dave Bookless.

Publicado por : Publicaciones Andamio. Barcelona, 2019.

Reseña por : Jorge Saguar

¿No deberíamos centrarnos en el evangelismo, en vez de en el medioambiente, salvar almas, en vez de salvar el planeta? ¿Por qué preocuparse por la Tierra? ¿No va Dios a destruirla de todas maneras? La Biblia nos dice que no debemos preocuparnos por el mañana, ¿no? Es trabajo de Dios ocuparse del planeta, no el nuestro.

Hasta ahora era poco frecuente, entre los evangélicos en nuestro país, reflexionar sobre la ecología y la fe cristiana. Sin embargo, los datos emergentes, algunos temas en los libros de texto de ciencias sociales y naturales y las noticias que parecen haberse hecho una sección permanente en los medios de comunicación de masas, comienzan a provocar ciertos debates entre creyentes, preguntas en los grupos de jóvenes y dilemas en los predicadores y maestros que buscan enseñar “toda la Escritura” y conectar la verdad revelada con la realidad cotidiana.

En su ensayo “Sabios con el Planeta”, el autor facilita una agradable atmósfera de pensamiento en libertad, delante de la Biblia y su mensaje, condicionada únicamente por el deseo de ser útil en el abordaje de este asunto, aún sin incluir en muchos libros de teología, pero sobre el que cada vez más, se nos demandará un testimonio, opinión, un estilo de vida que refleje nuestro pensamiento. ¿Hay valores cristianos en ecología? ¿Cuál debería ser la relación del cristiano con la creación? ¿Hay un “ecologismo” evangélico?

Desde las primeras páginas encontraremos muy ágil y atractiva la lectura y el propio modo de enfrentar el tema. La honestidad del autor le lleva a admitir su propia trayectoria en relación con cuatro tipos de respuesta al tema del cristiano y el medioambiente. En su trabajo de investigación, preguntando a creyentes en todo el Reino Unido y después en todo el mundo, provenientes de diversas culturas y continentes, acerca de su postura ante el cuidado de la creación, pudo agrupar las calificaciones en las categorías de: Insidioso, Irrelevante, Fortuito y Esencial. Curiosamente, el propio Dave, se identifica con una de las categorías antes de que comenzara su reflexión profunda sobre el tema y a lo largo de su obra, comparte con sus lectores cómo ha llegado a entender la necesidad de incorporarlo a su vida de testimonio y comunión con el Creador. Y lo ha hecho,



releyendo la Palabra en busca de dirección, basada en valores, no en referencias puntuales. En palabras del autor, “el objetivo de este libro no es elegir unos cuantos versículos de la Biblia que apoyen este punto de vista”.

A partir de ese planteamiento inicial, Bookless despliega cinco capítulos que siguen el esquema de los cinco actos de la historia, tal como los entendía la iglesia primitiva, según Dr. N. T. Wright: Creación, Caída, Israel, Jesús de Nazaret y la iglesia. A continuación, completa el libro con una inspiradora serie de aplicaciones llamada “Ponerlo en Práctica”: Discipular, Alabar, Vivir y Hacer la misión como si la creación importara. En esta última consideración hay un excelente testimonio en primera persona, conectando la gran comisión con el cuidado del planeta. Finalmente, encontraremos un relevante apéndice: “los porqués del planeta”, con respuestas a las preguntas más frecuentes sobre el tema, algunas de las cuales hemos citado al comenzar esta reseña. Nos alegra contar por fin con la traducción al castellano y recomendar la lectura de esa ágil, pero profunda reflexión, por la riqueza de sus aportaciones al testimonio de la iglesia en nuestros días. ■

CAMBIOS PROFUNDOS

Cuando EL EVANGELIO TRANSFORMA los deseos del corazón.

Autor : Nicolás Emilio Tranchini.

Publicado por : Editorial CLIE. Viladecavalls, Barcelona.

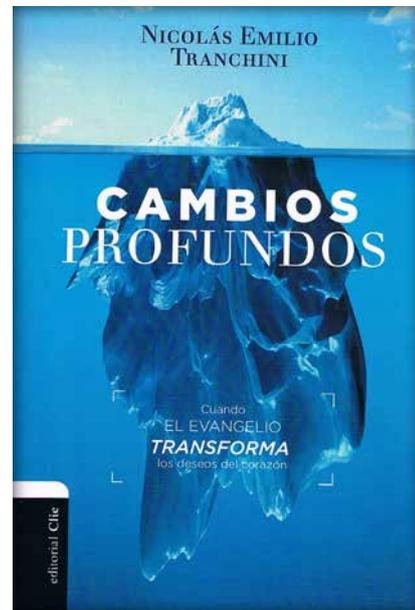
2019. 376 págs.

Reseña por : David Vergara

Hace años conocí a Paul Thompson, misionero afincado en Madrid (España) que daba charlas a los jóvenes sobre el tema: “La realización personal”. A priori, siendo casi adolescente tras decidir asistir a un campamento en Guadalajara para escucharle, mi temor era que fuese un compendio de consejos similares a los libros de autoayuda para aprender a ser felices al lograr nuestros sueños, con una capa de barniz pseudocristiano. Sin embargo, no fue así, se trató de la primera ocasión en la que descubrí un enfoque bíblico sobre la diferencia entre lo que aparentamos ser a la luz de nuestras obras, y lo que verdaderamente somos interiormente, dependiendo de cómo es nuestro corazón.

Recientemente, me llegó una invitación para reseñar este libro y coincidió con el hecho de que el año pasado asistí a uno de los seminarios enfocado a matrimonios que fue impartido por Nicolás E. Tranchini en la iglesia presbiteriana de Alcorcón (Madrid). Puedo decir que la experiencia fue muy enriquecedora, recomendable, y lo que escuché me ha servido para conectar con la temática de su libro. Nicolás conoció a Cristo por medio de Los Navegantes y después obtuvo una licenciatura en teología en el Seminario Internacional Teológico Bautista de Buenos Aires, también consiguió una maestría en el Seminario Teológico de Dallas y un doctorado en ministerio en Buenos Aires. Tras ser ordenado pastor en el 2.003 en los EE.UU., hoy es director de SERVE International en España, donde es profesor de la Facultad Internacional de Teología IBSTE y sirve como pastor/anciano de la iglesia Comunidad Cristiana El Cónsul en Málaga. Precisamente, Pedro Sanjaime, Rector de IBSTE, declara que en su libro Tranchini “*nos transporta al mundo interior del alma humana, su naturaleza, su identidad, sus motivaciones y fracasos*”.

Uno de los primeros textos que nos encontramos es Mt. 6:1-18, donde se dice: “*Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos*”. Hay una obra espiritual que se puede realizar disfrutando del Padre y otra carnal donde la motivación se encuentra en el reconocimiento de los demás, aunque la acción sea la misma. Todo surge de nuestro interior, pero la obra puede convertirse en un medio para



glorificar a Dios, o esperar alabanzas de los demás que engorde nuestro orgullo. La línea es muy fina, pero es vital saber dónde estamos, o más bien, el origen que tiene que ver con la sala de máquinas, el corazón, donde habitan nuestros deseos más profundos y que la Palabra nos invita a guardar sobre todas las cosas porque determina el curso de la vida (Pr. 4:23). Debemos sopesar no sólo lo que somos externamente, sino el hombre interior (Ef. 3:16). Es el mismo Señor quien un poco más adelante advierte que “Donde esté tu tesoro, allí también estará tu corazón” (Mt. 6:21). Es decir, el amor es la respuesta del corazón frente aquello que nos resulta más bello y esto ocupará nuestras energías, pensamientos y todo nuestro ser. Si Dios nos asombra por lo que realmente es, no sólo por sus obras, entonces será el centro de nuestro amor, de nuestra adoración, y le daremos gloria sirviéndole de corazón, pero si no es así, otros ídolos ocuparán su lugar.

Nicolás E. Tranchini tras una introducción donde nos reta al preguntarnos cómo debe ser un cambio auténtico y duradero en nuestra vida y no una transformación pasajera, divide su libro en tres partes, en la primera se describe lo que supone un cambio superficial y equivocado, donde es necesario saber no sólo lo que acabamos de apuntar, sino lo que supone la tentación y el engaño que impiden un verdadero cambio. En la segunda parte nos adentramos en el cambio profundo y verdadero con trascendencia eterna en el que está presente la cruz de Cristo, a la postre, la base de todo lo certero para ser salvos y comenzar a vivir con autenticidad. Por último, en la tercera parte se muestran los resultados de un cambio profundo, donde hay una nueva

identidad y propósito de vida en dependencia a Dios donde le servimos con un corazón transformado cuya motivación está en Dios mismo. Al final, se incluyen tres apéndices donde en primer lugar se aborda la lucha que se produce cuando no deseamos obedecer, en segundo lugar se da una ayuda práctica para leer los mandamientos de la Biblia y por último, se recomiendan autores y libros que son una guía para adentrarnos en el propósito de conocer a Dios. En esta línea, se observa la influencia en Tranchini de escritores como J. Piper, T. Keller, Paul Tripp, C.S. Lewis, J. Stott, Lloyd Jones, P. Yancey, A. W. Tozer y muchos pu-

ritanos, algo que sale a relucir continuamente como pude comprobar en el seminario para matrimonios al que asistí.

Hay algo muy importante a destacar y es la estructura del libro, donde al final de cada capítulo tras un resumen, se añaden preguntas para reflexión en grupos pequeños de discusión, es decir, se trata de una herramienta muy útil para realizar una evaluación de nuestra vida de forma personal o grupal buscando la guía de la Palabra de Dios por medio del Espíritu Santo. Esperamos que el pueblo de Dios pueda beneficiarse notablemente de una obra tan práctica. ■

LUCAS COMENTARIO EXEGÉTICO-PRÁCTICO DEL NUEVO TESTAMENTO

Autor : David E. Garland.

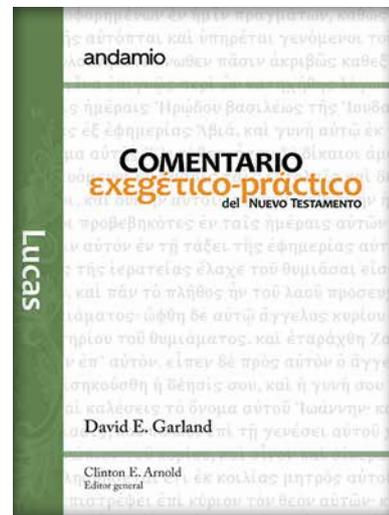
Publicaciones Andamio. Barcelona, 2019.

Reseña por : David Vergara

De David E. Garland conocíamos en castellano su libro sobre Colosenses y Filemón y también su exposición del evangelio de Marcos, dentro de la serie de Comentarios Bíblicos con Aplicación NVI, siendo comentarista de otros textos bíblicos en inglés, y ahora se publica esta obra excepcional sobre el evangelio de Lucas.

Lucas, uno de los colaboradores del apóstol Pablo, es el médico amado e historiador que se convirtió en un investigador de primer nivel, cuya reputación para muchos es la que se cita como “hermano cuya alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias” (2 Co. 8:18). Lucas se convierte en la voz de muchos testigos de Jesús, donde había no pocas mujeres que se destacan en la recopilación de su material como María Magdalena, Juana y Susana “y otras muchas que le servían con sus bienes” (Lc. 8:1-3).

En relación al género de su obra, Garland describe que se trata de un texto histórico, aunque tal vez tendríamos que diferenciar un género único que denominamos “evangelio”, dado que no hay otra composición antigua greco-romana o judía que se asemeje a los conocidos cuatro evangelios. Lucas y los cuatro comentaristas, a priori no buscaban aunque lo consiguieran, ser escritores de un género nuevo, teniendo en cuenta que Lucas toma una gran información de Marcos como modelo, de ahí que Garland haya realizado un comentario bíblico al texto bíblico de ambos. Por este motivo, tampoco podemos hablar de biografías, porque la intención del historiador no es describir únicamente la vida de Jesús, sino “las maravillas de Dios” (Hch. 2:11). Así, el autor piensa que Lucas y Hechos deben considerarse juntos como una única obra literaria “en dos libros” o “rollos de papiro”, aunque estén separados en el



Canon, donde es muy probable que un rollo para Lucas fuese de 35 pies (10 metros aprox.), y el rollo de Hechos de 32 pies, teniendo en cuenta que los rollos eran de entre 35 a 40 pies. Esta simetría hace que estos libros no sean diferentes en su género, sino dos trabajos de una sola obra.

Según Garland, Lucas imita el estilo de la Septuaginta en la narración de la infancia de Jesús para entender que no era sólo una descripción de eventos históricos, sino la continuación de la historia bíblica que conecta con el Antiguo Testamento como “cumplimiento de lo que Dios está haciendo en el mundo”. Por todo esto, Lucas demuestra ser el primer historiador y apologista cristiano proporcionando un relato preciso de los sucesos que rodearon la fundación de la iglesia.

Es importante tener en cuenta que los antiguos no leían en silencio, por lo que Lucas fue escrito para ser leído en voz alta o en grupos, y este carácter oral ayudó a la memorización y el recuerdo (pág. 34). La lectura se haría despacio para no dejar caer las palabras clave y sus referencias, siendo el propósito del evangelio, tal y como encontramos

en su prólogo, reafirmar a los lectores en esta verdad trayendo seguridad, con el fin de que sus dudas se disipen al entender el plan de salvación de Dios. Esto era importante, tras los continuos ataques que sufrieron los primeros cristianos contando con el rechazo de los judíos, algo que Pablo describió en varias de sus epístolas. De este modo, “los gentiles entenderán que es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán” (Hch. 28:28).

Este es el enfoque de partida de Garland dividiendo el evangelio de Lucas en siete partes, donde hablamos de una obra monumental que se complementa con su comen-

tario de Marcos, donde llama la atención que redactó las mil páginas que componen esta obra, en un momento de transición personal cuando pasó de ser Decano asociado a Decano del Seminario de Teología George W. Truett, y en el plazo de un año, Presidente interino de la Universidad de Baylor, puesto que desempeñó durante casi dos años. Si a este hermano Dios le dio la capacidad y motivación para realizar una obra así en medio de tantos cambios, sólo puede ser porque le sostuvo ayudándole con una nube de testigos que se mencionan en el prefacio. De este modo, tenemos que dar gracias al Señor por darnos a hermanos con estos dones. ■

NOS ESCRIBEN LOS LECTORES**RECORDANDO A DON ERIC****Por : Fernando Blanco**

Poco tengo que añadir a los que mis queridos hermanos Stuart Park, Joan Galcerá y Loli Duque han expresado sobre Eric Bermejo en estas páginas. Y también a lo que el entrañable Jaime Fernández colgó en Protestante Digital (31/05). Muchas gracias a todos ellos.

Como es de bien nacidos ser agradecidos, siento el impulso de decir algo más sobre nuestro hermano.

Quisiera resaltar algunas facetas y experiencias que tuve el privilegio de observar. Fue un enorme privilegio del Señor vivir día a día con él durante los últimos cuatro años de su estancia en Valladolid (1972 - 1976).

- Don Eric era generoso, y no porque le sobrara. Me hospedó dos meses en su propia casa, sin apenas conocerme. Y atendió a mis necesidades como a un hijo, ¡y él tenía ya cinco!
- Era un estudioso de la Palabra. La leía y releía. Oraba más y volvía a leer y releer el mismo pasaje hasta que “se abría”. Luchaba con el Señor hasta que le daba la “llave”. Como un hambriento sabueso no cejaba con el gran hueso hasta que se le rompía. Por eso enseñaba con gracia y convicción. De sus estudios bíblicos semanales en c/ Olmedo se salía satisfecho, bendecido. Como el que acaba de recibir un verdadero y succulento banquete: lleno.
- 1972 - 1976: cinco campañas en Toro (Zamora). Dios le fue concediendo FE y VALOR. Sin libertad religiosa aún -llegó en 1980- mover durante dos meses a un total de 60 a 80 personas, en su gran mayoría jóvenes, para evangelizar con literatura “protestante” por carreteras y caminos de toda Castilla y León... requería verdadera FE y verdadero VALOR. Y el Señor se lo

fue dando. Su texto lema durante las campañas era: ...si Dios así te llamare, entonces podrás”, palabras de Dios a Moisés ante un reto mayúsculo. De esa escritura tomaba ánimo ante las muchas dificultades de todo tipo que sobrevenían. Y no eran pocas: económicas, relacionales... ¡Una verdadera lucha espiritual! ¡Pero qué bendecidos fuimos los que tuvimos el privilegio de asistir y colaborar!

- Un regalo más concedió el Señor a su pueblo por medio de Don Eric: los ministerios de enseñanza de David Gooding y del joven acompañante, John Lennox. Las campañas se cerraban con diez días de estudios bíblicos, a cuatro sesiones diarias de hora y media. Eric, Jaime Stunt y Timoteo Glasscock traducían. Se grababan y todavía hoy hay quien las disfruta. Una ma-ra-vi-lla.
- Las batallas de la vida, de todo tipo, le hicieron crecer aún más en su deleite con el Señor. Aún pasando por algún túnel oscuro se acercaba más y más al Señor. Los himnos que él tocaba al piano -con lágrimas- le hicieron tener experiencias preciosas con su Señor. Una de ellas tenía que ver con Isaías 33.17: “Tus ojos verán al Rey en su hermosura...”. Cuando nos la contaba a Luis Pedreira y a mí, le brillaban los ojos y estaba emocionado.

Gracias a Dios por estos enriquecedores dones, estos preciosos siervos. Algunos tenemos una deuda inmensa con el Señor por su persona y ministerio. Roguemos al Señor que nos conceda más siervos suyos como don Eric. Siervos de fe, amor a la Palabra, convicción y valor. Para el bien y fortaleza de su pueblo. Para la gloria y honra del mismo Señor. Amén ■

DAVID WILLOUGHBY GOODING (1925-2019)

Por : **Stuart Park**

Sus exposiciones bíblicas iban acompañadas de ilustraciones conocidas de la vida diaria. Engañosamente simple en apariencia, estas escondían una vasta erudición y un conocimiento profundo de la Escritura.

David Gooding quien ha fallecido a la edad de 94 años, fue Profesor Emérito de Griego del Nuevo Testamento en la University Queen's en Belfast, y era miembro de la Royal Irish Academy.

Publicó estudios académicos sobre la Septuaginta y narrativas del Antiguo Testamento, así como exposiciones sobre Lucas, Juan 13-17, Hechos, Hebreos, y el uso del Antiguo Testamento en el Nuevo, entre otros muchos libros.

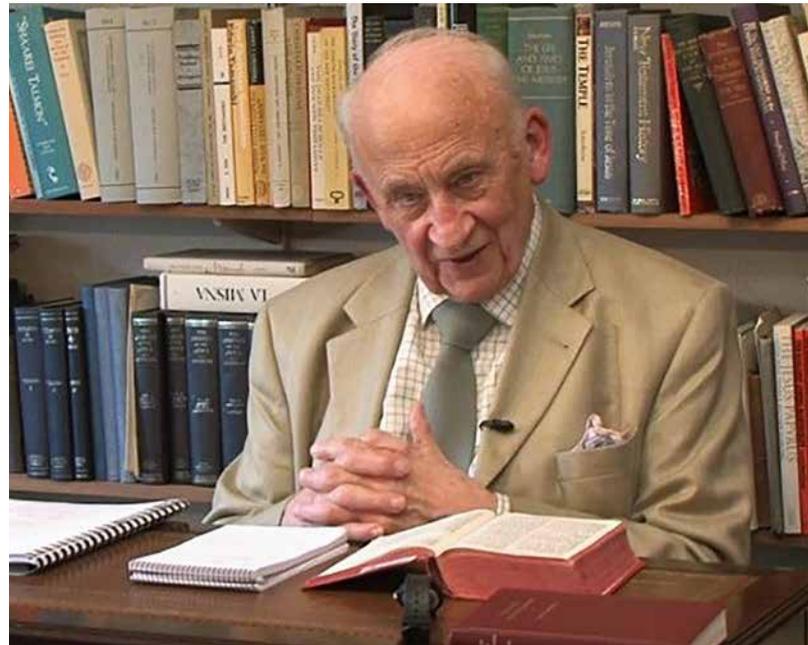
En la década de los 80 y 90 tuvo un especial interés por los países de la antigua Unión Soviética y junto a su buen amigo John Lennox participó en artículos que defendían el cristianismo en esas naciones.

Hombre simpático y encantador con un fino sentido del humor, sus exposiciones bíblicas iban acompañadas por ilustraciones familiares tomadas de la vida diaria, engañosamente simples en apariencia, pero escondían una vasta erudición y un profundo conocimiento de las Escrituras. Si al doctor Gooding le parecía de ayuda para explicar el griego o hebreo de un texto particular, invitaba a sus oyentes a “echar una cabezada” si querían, hasta que acababa, y nunca hizo gala de sus conocimientos.

“Lo simple, considerado el carácter de lo hermoso, es un resultado”, escribió Hegel. “Uno no llega a ello hasta haber pasado por múltiples formas intermedias, es necesario haber triunfado en multiplicidad, variedad, confusión. La sencillez, entonces, consiste en esconder, en borrar en esta victoria todas los previos preparativos y escalafones, de modo que libre belleza parece emerger sin dificultad, como un manantial de agua. En esto ocurre como en las maneras del hombre erudito, quien en todo lo que hace y dice se muestra sencillo, espontáneo y natural, cualidades que parece poseer como un don de la naturaleza, que, sin embargo, es el fruto de una perfecta educación”. No se me ocurre una descripción mejor.

Personalmente disfruté de su amistad en Cambridge, en Irlanda del Norte y Madrid, y el impacto de su conversación y comunión selló indeleblemente mi propia aproximación a las Escrituras, y mi comprensión del evangelio.

En una ocasión, después de hablar en el salón de su casa en Belfast, nos retiramos a las tres de la mañana, me fui a la cama rendido, mi cabeza era un hervidero de nuevas ideas sobre las que pensar. Al día siguiente en el desayuno, mi



anfitrión tenía la frescura y el buen humor que siempre le caracterizó. Para mi asombro, y mortificación, su hermana me dijo: “Es tan disciplinado se que si se va a la cama con una tarea pendiente que no fue capaz de acabar, buscará tiempo más tarde para trabajar en la noche”. El sentido de responsabilidad era normativa para todo lo que hizo.

El doctor Gooding estudió en el Trinity College en Cambridge, donde se graduó en Clásicas, y obtuvo su doctorado con una tesis sobre la versión Septuaginta en Deuteronomio.

Le encontré por John Lennox, quien estudiaba Matemáticas en Emmanuel College en aquel tiempo, Juntos me invitaron a asistir a las sesiones de estudio bíblico en una parte lejana de la costa norte irlandesa al final de los 60, acompañado por un exiliado checo y un sacerdote español.

A lo largo de estas largas sesiones semanales, entendí por vez primera un principio que desde entonces ha informado mi entendimiento de la Escritura, la manera en que todo el Antiguo Testamento apunta a Cristo, y que cualquier exposición de textos del Antiguo Testamento que no lleve finalmente al evangelio de Jesús es de valor limitado. Este descubrimiento abrió mi mente e hizo que mi corazón “ardiese dentro de mí”, como ocurrió con los discípulos que anduvieron con Jesús por el camino a Emaus (Lc. 24).

A lo largo de los años las lecciones aprendidas en aquellos primeros días me fueron de ayuda a lo largo de mi vida, y siempre recordaré a David Gooding, amigo y mentor, con gratitud y afecto. ■

Traducido de Evangelical Focus

RINCÓN POÉTICO

Presentado por Orlando Enriquez

Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?

Mateo 6.26 (RVR60)

Jesús nos invita a mirar las aves, porque con ellas vuelan lecciones para nuestra vida. Sobre el cuidado de Dios. Sobre nuestro valor. Así que, cuando estamos atribulados o confusos y se nos acerca un gorrión, un sencillo gorrión, puede que Dios nos esté dando un cariñoso toque para recordar ...

GORRIONCILLO

Gorrión urbano
perdido entre las mesas
de un hotel de lujo.
Como a ti, me bastan y me sobran
las migajas del mundo.
Yo solo quiero tu alegría

AVISO DE LOS PÁJAROS A UN DOCTOR AMIGO

Los señores pájaros, pinzones, mirlos y otros, hicieron llegar en el otoño de 1534, al Doctor Martín Lutero, una denuncia, y queja, acerca de que Wolfgang Sieberg, su fámulo había comprado redes para cuando ellos, los señores pájaros, pasaran por Wittenberg. La queja estaba fundamentada, y se argüía en ella que esperaban que el Doctor Lutero convenciese a su criado de que pusiera unos cuantos granos en lugar de las redes, y de que no apareciese por allí antes de las ocho ante meridiem; y citaban a Mateo 6,26. Mas los señores cuervos y los mirlos añadían en codicilo aparte su opinión firmísima de que no hay hombre fiable, ni uno solo. Remitían a Romanos 3,10, y aseguraban que ellos no se pondrían a alcance de hombre nunca, porque Pablo tenía razón: ni uno solo justo. Y ellos eran, naturalmente, paulinos.

Elegías menores, Valencia, 2002, de José Jiménez Lozano (1930), Premio Nacional de las Letras (1992) y Premio Cervantes (2002). Usado con permiso expreso del autor. (Gracias, don José ...)

